

Santo y sastre

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de SANTO Y SASTRE fue preparada por Vern Williamsen en 1998 para incluirse en esta colección. SANTO Y SASTRE se publicó por primera vez en la CUARTA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto con el apoyo de varias ediciones modernas. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

- Un MÚSICO

JORNADA PRIMERA

Salen DOROTEA y PENDÓN

DOROTEA: ¿Tantos me pretenden?

PENDÓN: Tantos;
que para tantos de juego

aun sobran. Mira este pliego
lleno de quejas y llantos.

Va sacando papeles cerrados del seno y faltriqueras

Mira luego este papel	5
de un galán almibarado	
que según viene enmelado	
debe de ser moscatel.	
Repara en este billete	
que un licenciado me dio,	10
tan culto, que me llamó	
mercurio, por alcahuete.	
Éste me dio un capitán	
con más plumas que un virote,	
que acicalando un bigote	15
hisopo de un sacristán,	
muerto porque hoy no te ha visto,	
me dijo, "Dile a mi ingrata	
que dando vida, me mata	
con su ausencia, ¡voto á Cristo!"	20
Éste es todo de lisonjas.	
DOROTEA: ¿Tantos traes?	
PENDÓN: Te espantarás,	
ahora empiezo, no trae más	
una andadera de monjas.	
Digo que éste es lisonjero	25
porque su dueño poetiza,	
--por no decir gongoriza--	
y es de estos que al mes de enero	
llaman padre del candor;	
al sol, monarca diurno;	30
cerúleo al cielo, y coturno	
al alba del esplendor.	
DOROTEA: ¡Jesús! Perdone este hidalgo	
si del modo que escribe, ama.	
PENDÓN: Fiscal cuadrúpedo llama	35
de las liebres éste al galgo;	
nieto al amor, de la espuma;	
alcatifas de tabí	
a los prados, y a un neblí	
llamó estafeta de pluma.	40
DOROTEA: ¡Qué necio modo de hablar!	

PENDÓN: Éstos se llaman poetas
 con cáscara, no los metas
 en la boca, sin quebrar
 sus versos con un martillo; 45
 que si a gustarlos te pones,
 por ser poetas piñones
 te han de quebrar un colmillo.
 Ya gasté los que traía
 en las manos. 50

DOROTEA: ¿Pues hay más?

PENDÓN: Aguárdate y lo verás...
 Cada faltriquera mía
 viene a ser una estafeta.
 Éste me dió un boticario
 que su amor en eletuario 55
 te explica como en receta;
 todos estos son diversos
 en estilos y en autores;
 unos te escriben doctores
 en aforismos y en versos; 60
 otros escribanos--suma
 sus rasgos, y "sepan cuántos"--
 y admirada que haya tantos
 llámalos gatos con pluma.
 Si en intereses reparas 65
 billetes hay mercantiles
 de estos, que como alguaciles
 venden engaños a varas.
 En estotra faltriquera
 te traigo otra letanía, 70
 gente es de menos cuantía,
 darélos juntos; espera.

DOROTEA: Acaba ya.

PENDÓN: Acaben ellos.

ÉSTE CONOZCO: es de un paje
 que sirve a un gran personaje;
 trae guedejados cabellos, 75
 habla tiple, damo pisa,
 viste alzacuello y valona,
 tañe y canta la capona,
 pero no tiene camisa.
 Un barbero, gran lanceta 80
 pide, que alivies sus llamas,

sabe jugar a las damas
y come seis de una treta;
esotros son a esta traza,
que muertos por tu hermosura 85
hacen *tutti li figura*;
de ellos te desembaraza,
y pues te intentas casar,
escoge uno; que cansado
según vengo, empapelado 90
me pueden poner a asar.
DOROTEA: No es nuevo en ti ser burlón;
siempre vienes con quimeras
bufonas. Habla de veras
si quiera esta vez, Pendón. 95
Hija soy de un mercader
sin padres, y con hacienda;
que para que la defienda
de engaños, he menester
marido que la acreciente 100
y ponga en orden mi casa;
la prudencia es quien me casa,
no el amor, que es accidente
que raras veces acierta;
pretenden dos este estado 105
y desvela mi cuidado
el verlos rondar mi puerta.
Lelio muestra voluntad
cuando no a mí, a mi dinero.
Es pobre y es caballero, 110
puede darme calidad,
y no de mi esfera salgo
cuando sea su mujer,
pues, en fin, el mercader
está en vísperas de hidalgo. 115
Fuélo mi padre, en efeto.
Por otra parte me inclino
a Grimaldo, y le imagino,
como estudiante, discreto,
y que una vez graduado 120
en las leyes que profesa
su facultad interesa
honra y provecho. Hame dado
antojo, si se despacha,

bien su pretensión agora, 125
de que me llamen oidora
y me adorne una garnacha.

PENDÓN: De eso no me maravillo;
ni hay gente como letrados
que en digestos opilados 130
hallan textos de tornillo.

Mas si te casas con él
y viniere a ser oidor,
será consuelo mayor
morirte primero que él; 135
porque si viuda te advierto,
y antes de serlo adorada,
no hay cosa más desdichada
que la mujer de oidor muerto.

DOROTEA: Acaba con disparates, 140
y advierte que de estos dos
al uno, estando de Dios,
tengo de elegir.

PENDÓN: Quilates
tiene cada cual que obligan,
y si va a decir verdad. 145
Lelio es todo voluntad
pero deudas le fatigan.

Grimaldo es un licenciado
tan cercano de la toga
que imagina ser, si aboga, 150
de las bolsas abogado.

Tienes tantos pretensores
que cada cual me empapela
como a muchacho de escuela
que va a vender cobertores; 155
pero entre todos no estaba
descuidado de su queja,
que allá en Castilla la Vieja
un rincón se me olvidaba.

Saca otro papel de la toquilla del sombrero

Éste es de Lelio, que espera 160
tu amor por lo generoso,
el cual de puro curioso
le escribió con bigotera.

Estotro el jurisperito
le sacó de un borrador, 165

Saca otro de entre la calza

que si piensa ser oidor,
y en párrafos te le ha escrito,
le trasladó para darte
el alma, que en él se enciende,
y como ser juez pretende 170
dirá, "traslado a la parte."

DOROTEA: De esos dos hemos de ver
cual, en fe de su eficacia,
viene hallar en mí más gracia.

PENDÓN: Y de estotros, ¿qué he de hacer? 175

DOROTEA: Quemarlos.

PENDÓN: Crüel estás;
rásgalos, que si te ofenden
cara a cara te pretenden,
y el castigo es cara atrás.

DOROTEA: Esta noche las doncellas, 180
que es víspera de San Juan,
si deseosas están
de casarse,...

PENDÓN: Las más de ellas
cojean de aquese pie.

DOROTEA: ...con el altar que acostumbran 185
enraman, pulen y alumbran,
tienen en el santo fe;

y cuando hacen la oración,
que en tales casos dispuso
la superstición o el uso, 190
con silencio y devoción,
procuran conjeturar

de lo que escuchan primero
en la calle al pasajero
si se tienen de casar 195

o no; si será el marido
hombre apacible o molesto;
si se verán viudas presto,
si es noble o si mal nacido,
y otras cosas de este talle, 200
que yo juzgo por locura,

pues coligen su ventura
de lo que va por la calle.
Yo no tengo de tentar
al cielo de esta manera. 205

PENDÓN: Tienes poco de hechicera.
DOROTEA: Con aquél me he de casar
que con mayor agudeza
me escribiere su papel
de los dos. 210

PENDÓN: Ponle el laurel,
mas no sobre la cabeza;
que aunque victoria señala
y fue blasón excelente,
cosa de rama en la frente,
aun en profecía es mala. 215

DOROTEA: ¡Qué necio estás!

PENDÓN: Ya lo veo;
mas dígolo por si acaso,
mientras estotros abraso.
Éste es de Lelio.

DOROTEA: Éste leo.

Lee

"Mi amor, bella Dorotea,
que niño empieza a escribir
y sin verte ha de morir,
aunque escribe, deletrea;
y en tu nombre afirmaré
que, aunque a Dorotea va,
le quito la postrera a,
porque diga A doroté." 220

PENDÓN: Jugó sutil del vocablo;
porque, a falta de dinero,
juega todo caballero
equivocos. ¡Dále al diablo! 225

DOROTEA: ¿Pues no es el conceto agudo?

PENDÓN: Como una alesna o punzón.
Buena estuvo la invención
del adórote desnudo! 230

Mas si enviára un bolsillo
de doblones brilladores,
que con dos caras traidores

traen el semblante amarillo,
 tú le amaras, yo lo sé; 240
 y pudiera en tu decoro
 escribirte con ese oro,
 Dorotea, *doroté*.
 DOROTEA: Yo no pretendo a mi amante
 rico, mas sabio y con seso. 245
 PENDÓN: Bien comeremos con eso.
 DOROTEA: Escucha y calla.
 PENDÓN: Adelante.

Lee

DOROTEA: "Si me permiten los cielos
 que te tenga por señora
 daréte, en fe que te adora 250
 el alma..."

Dice UNO de dentro como que pasa por la calle

UNO: Palos y celos.
 DOROTEA: ¡Jesús, qué agüero tan malo!
 PENDÓN: El bellacón que pasó,
 por Dios, que te recetó
 sin tener bubas el palo. 255
 ¿Palitos? ¡Puto Miguel,
 válgate de ese manjar!
 Bien le puedes descartar.
 ¿Celos y palos? Papel
 sois vos pronosticador 260
 de pesadas aventuras.
 DOROTEA: Anda, que no hay conjeturas
 que puedan darme temor
 de lo que se dice acaso.

Lee

"Si te desposas conmigo 265
 a que te envidien me obligo
 en Cremona a cada paso
 las damas de más estima.
 Visitaránte señoras,
 patricias, gobernadoras, 270

a quien la nobleza anima;
lograrás tu juventud
con galas que arrastrarás,
y en desposándote irás
en el mejor...

275

Dentro

UNO: Ataud.
DOROTEA: ¡Jesús mil veces!
PENDÓN: Marido
de *requiem*--por Dios--es éste.
Dale, señora, a la peste.
DOROTEA: Algún burlón atrevido
que está oyendo lo que leo,
celoso procura así
turbarme. Jamás creí
supersticiones, ni creo
que adivinen mi desastre.
Leo.
PENDÓN: Vaya.

280

285

Lee

DOROTEA: "En mi poder
dueña de casa has de ser
y tu esposo humilde..."

Dentro

UNO: Un sastre.
DOROTEA: ¿Sastre dijo? no leo más.
PENDÓN: ¿Sastre el dueño y yo pendón?

290

Rásgale

Vendrá la circuncisión
de la ropa y medrarás;
mas el pronóstico llevo.
De seis sastres me contaban
que solamente cenaban
entre todos seis un huevo
y que cada cual metía

295

su aguja en vez de cuchar.
¡Gentil talle de engordar,
blando el huevo y la agua fría!

DOROTEA: No debe de estar de Dios
que Lelio mi esposo sea:
venga esotro.

PENDÓN: Dorotea,
tripúlalos a los dos;
no te cases por ogaño,
pues agüeros socarrones,
entre agujas y punzones
te anuncian hurtos de paño.

Mira que te han de agarrar
cuando la muerte te arrastre,
como el ánima del sastre
suelen los diablos llevar.

DOROTEA: La pobreza del que escribe
el roto papel, es tal,
que si gasta su caudal
y lo que en dote recibe,
podrá ser que después venga
a ser sastre, por tener
en qué ganar de comer.

PENDÓN: Pues dile, "Dios le mantenga."
Pero, siendo caballero
¿ha de admitir tal desastre?
Mas del *Caballero sastre*
vi yo una farsa.

DOROTEA: No quiero
sino a Grimaldo que, en fin,
nunca fue pobre el letrado.

PENDÓN: De un pelón a un licenciado
vas de rocín a rüín;
pero los temores deja
y olvida al sastre prolijo
que por ellos no se dijo
mete aguja y saca reja.

Saca un papel y lee

"En vano estudiar intento
leyes que me den el grado,
si en las de Amor ocupado

me usurpas el pensamiento.
Tirana de mis desvelos,
¿qué leyes podré estudiar
si no las saben guardar
tus mudanzas y mis celos?
Dicen que será tu esposo..." 340

Dentro

UNO: ¡El sastre, el sastre!
PENDÓN: ¿Otra vez?
DOROTEA: La rueda de mi altivez
postra este nombre enfadoso.
Pendón, ¿qué es esto? ¡Jesú!
Ya de conjeturas pasa
esto a verdad, ¿en mi casa
dueño un sastre?
PENDÓN: ¡Bercebú
lleve el papel!
DOROTEA: Mil pedazos
le hice. 345
350

Rásgale

PENDÓN: Bien, que pues mujer
de un sastre tienes de ser
ya el papel dio los retazos.
No te cases, que es encanto
todo lo que hemos oído.
DOROTEA: ¿Yo, cielos, con un marido
sastre? ¿cómo? 355

Dentro

UNO: Sastre y Santo.
PENDÓN: Cá, no hagas caso ya
del proverbio, el temor deja.
¿No oiste lo que a la reja
dijeron? 360
DOROTEA: Sí.
PENDÓN: ¿Pues podrá
cumplirse? ¡Buen desvarío!
Vuelve en ti, pierde el espanto.

DOROTEA: ¿Pues por qué no?

PENDÓN: ¿Sastre y Santo?

¿Blanco y negro? ¿Fuego y frío?

Los sastres sirven de lastre

365

hacia las bombas oscuras;

cargado de sisaduras

mal podrá volar un sastre.

Incasable has de pasar;

porque decir que has de ser

370

de un sastre santo, mujer,

es lo mismo que afirmar

que el conseguir tú marido,

vendrá a ser difícil tanto

como hallar un sastre santo,

375

que desde Adán no le ha habido.

Sale HOMO Bono, mozo en mediano traje

HOMO: Dios en esta casa sea

y A vuesas mercedes guarde;

hanme dicho que esta tarde

la señora Dorotea,

380

--si es vuesasted no lo sé--

me envió a casa llamar;

no dió un negocio lugar

entonces.

DOROTEA: ¿Yo, para qué?

HOMO: Para cortar un vestido.

385

DOROTEA: Quien tal dijo le engañó.

HOMO: Debí de engañarme yo;

no importa, poco hay perdido;

vuesa merced me perdone.

PENDÓN: El pronóstico se va

390

cumpliendo.

DOROTEA: Oiga, vuelva acá;

su buena cara le abone;

¿pues él es sastre?

HOMO: A servicio

de Dios y vuesa merced.

DOROTEA: (Pensamientos detened **Aparte**

395

las riendas a mi jüicio.

¡Válgame Dios! Por la calle

un sastre me pronostica

por marido, quien publica.
 que por esposo he de amalle, 400
 y apenas malicias temo
 cuando, sin llamarle yo,
 por mis puertas se me entró
 un sastre, ¡qué extraño extremo!
 Pero su buena presencia 405
 causa a mi temor quietud.
 ¡Qué gallarda juventud!
 HOMO: Iréme con su licencia,
 pues que no soy menester.
 DOROTEA: Ya que vino, escuche un poco. 410
 O fue necio, o era loco
 quien le aconsejó escoger
 oficio tan desvalido
 a un hombre de tan buen talle,
 que un rey pudiera ocupalle 415
 siendo su favorecido
 en otro de más valor.
 Sastre un mozo tan gallardo?
 HOMO: Siéndolo, señora, guardo
 el ser que heredé mejor. 420
 Tuvo este oficio mi padre
 y en él mismo le heredé.
 DOROTEA: ¡Qué mal hizo!
 HOMO: Pues ¿no ve
 que naturaleza madre
 que distribuye prudente 425
 sus dones a cada cual
 con repartimiento igual,
 al ser bajo, o eminente
 que cría en cualquier sujeto
 me obliga a esta profesión? 430
 Nunca aspira a ser león
 el cordero.
 DOROTEA: ¡Qué discreto!
 HOMO: El bruto que con su piel
 una vez. se disfrazó,
 causa de su afrenta dio 435
 a los que burlaron de él;
 la ocasión de estar perdido
 el mundo, es porque cualquiera
 no contento con su esfera

se eleva desvanecido. 440
Viste seda el oficial,
porque anhela a ciudadano,
y éste con la hacienda sano
ser quiere al hidalgo igual;
el hidalgo, caballero, 445
y el caballero, marqués,
éste príncipe, y después
el príncipe, rey severo;
el rey hasta emperador
no pára, siempre anhelando, 450
y ansí se van despeñando
desde el esclavo al señor.
Si el hijo del jornalero
en la azada se ocupara,
el oficial trabajara, 455
y contento el caballero
con lo que el cielo le ha dado,
no saliera de compás,
pretendiendo valer más,
todo anduviera ordenado; 460
yo, en fin, que en mi esfera
estoy ansí mi oficio entretuve;
padre que fue sastre tuve,
sastre nací, y sastre soy.
PENDÓN: (Y tal sastre que pudiera **Aparte** 465
ser sastre predicador.)
DOROTEA: (¿Qué es esto civil amor? **Aparte**
Ya no soy la que antes era;
garnachas apetecía
y ya adoro a quien las rose; 470
entróse en casa y entróse
también en el alma mía.
¡Bien haya quien fue profeta
de lo que también me está!
¿Mas si éste el sastre será 475
que el proverbio me interpreta?
Séalo, y yo le perdono
todo el susto que me ha dado.
¿Hay tal cara, hay tal agrado?)
¿Cómo se llama? 480

HOMO: Homo Bono.

PENDÓN: (¡Buen hombre! Lindo apellido; **Aparte**

porque el buen hombre es de modo
que suele pasar por todo,
circunstancia de marido.)

DOROTEA habla aparte a PENDÓN

DOROTEA: Pendón, ¿no le llamó así
el que pasó por la calle? 485

PENDÓN: Homo Bono, oí nombralle.

DOROTEA: El cielo le trujo aquí
para que mi dueño sea,
y si el cielo lo ordenó 490
no he resistirle yo.

PENDÓN: (Será sastra, Dorotea.) **Aparte**

HOMO: Yo aquí no soy menester
y ya se va haciendo tarde;
quédense con Dios. 495

DOROTEA: Aguarde;
que ya que vino he de hacer
una ropa; la medida
puede empezarme a tomar.

HOMO: ¿Y qué color?

DOROTEA: Verdemar.

HOMO: Imagen de nuestra vida 500
es, señora, este color,
verde, que en breve se seca,
mar que sus bonanzas trueca
en naufragios; mar y flor
es la caduca hermosura 505
que en un instante se altera.

PENDÓN: (¿Sermoncitos? Mejor era **Aparte**
este sastre para cura.

Voyme de aquí que he sentido
no sé en mí qué devoción 510
y seré el primer Pendón
de los sastres convertido.

Vase

DOROTEA: ¿Mozo moralizáis tanto?
Dejad a las canas eso.

HOMO: Yo hablo en lo que profeso. 515

DOROTEA: (¿Mas si hubiese un sastre santo **Aparte**

y fuese éste?) Comenzad
 a ajustarme la medida,
 y advertid que guarnecida
 la ropa con variedad 520
 curiosa, a vuestra elección
 han de ser los pasamanos.
 HOMO: ¡Ah, señora, y qué de vanos
 trajes usa la ambición!
 Si yo los he de escoger, 525
 pasamanos la prometo
 que causen gusto al discreto,
 y hermosura a la mujer.
 Por lo vistoso y lo vario
 en la invención y colores, 530
 los pasamanos mejores
 son en ellas el rosario;
 que si las manos le pasan
 de pasamanos podrán
 servir al alma, pues dan 535
 pasaporte al cielo, y pasan
 con discreción y medida
 nuestras acciones violentas,
 tomando cuenta sus cuentas
 a los gastos de esta vida. 540

DOROTEA: No es cara predicadora
 la vuestra, porque es muy buena;
 ni en la facultad ajena
 ocupéis la vuestra agora;
 a andar curiosa me inclino 545
 y en breve casarme espero,
 sastre hipócrita. Yo os quiero
 sastre humano y no divino.
 Tomad la medida ya
 y sacareos el tabí 550
 que cortéis.

HOMO: ¡Qué frenesí
 vestiros de eso será!
 Vuestro honor ponéis en duda;
 que galas son incentivos
 del pecado; advertid vivos 555
 ejemplos: Eva desnuda
 andaba cuando era santa,

vistiose pecadora.
a culpa fue la inventora
de gala y soberbia tanta; 560
cortó ropas el delito,
¿y de él queréis componeros?
A nuestros padres primeros
se las dio por sambenito
Dios, que sus culpas señala 565
en el hombre y la mujer;
¿pues no es vanidad hacer,
vos del sambenito gala?
DOROTEA: Esto se usa, acabad ya
que quien casarse pretende 570
obliga, pero no ofende
curiosa.

HOMO: ¿Y parecerá
mal, a quien os manifiesta
deseos del conyugal
amor, si con traje igual 575
os ve curiosa y honesta?
Si lícitamente os ama,
más os querrá virtuosa.
Quien os busca para esposa
no os pretende para dama, 580
porque en éstas solicita
el vicio su torpe arreo,
que como el pecado es feo,
de las galas necesita;
pero en el tálamo justo 585
la virtud sola ha de ser
galas con que la mujer
dé seguridad al gusto.
Vos sois hermosa que basta;
dejad tabies a las feas, 590
que las mejores preseas
son virtudes en la casta.
DOROTEA: Persuasión la gracia os dió
con que eficaz convertís.
Sastre santo, vos vestis 595
almas, que los cuerpos no.
Escoged pues de que sea
la ropa que he de traer,
que desde hoy tiene de ser

discípula Dorotea 600
de vuestra sabia doctrina,
si ya, por ser más feliz,
no fuera vuestra aprendiz.

(A cuanto quiere me inclina. **Aparte**
Si gallardo me enamora, 605
virtüoso me reprime.
¡Ay cielos, haced que estime
el corazón que le adora!)

HOMO: Dejad eso por mi cuenta,
veréis cuan curiosa y grave 610
os saco a vistas.

DOROTEA: (No sabe **Aparte**
el alma en verle contenta
apartarse de los ojos.)
¿Qué es eso?

HOMO: Es la medida,

Saca una medida de pergamino

que si fuera conocida, 615
con más humildes despojos
se vistiera el que es discreto.

Ya veis que es de pergamino,
y fue misterio divino,
que el pergamino, en efeto, 620
es piel de un cordero muerto,
porque de pieles vistió

Dios nuestros padres, y dio
con tal ropa aviso cierto
a los hombres que los males 625
del goloso y triste hechizo
por su soberbia los hizo
generalmente mortales.

Mida pues el pergamino
las ropas, y si es cordero, 630

Cristo lo fue verdadero
ya humano, si antes divino;
que si me ajusto y me visto
de él, cumpliré en tal demanda
lo que San Pablo me manda, 635

que es que me vista Cristo.
Comencemos por aquí.

Saca la tijera, ábrela y besa el nudo

DOROTEA: ¿Por qué, besáis la tijera?

HOMO: Porque la cruz considera
el alma en ella.

640

DOROTEA: Es así;

mirad que soy de cintura
estrecha, medidla bien.

HOMO: Estrechez pide también

Dios, señora a la criatura,
ceñir nos manda y tener
en la mano ardiente luz.

645

Cristo se estrechó en la cruz,
lo mismo habemos de hacer
para escapar de los lazos
donde el alma pierde pie.

650

*Al tiempo que la ciñe la cintura con la medida, tropieza ella y
abrázase con él*

DOROTEA: ¡Válgame Dios, tropecé
por teneros en mis brazos!

HOMO: ¡Suelte! ¡Jesús! ¿Está en sí?

DOROTEA: En mí no, que en vos estoy;
el alma os di, agora os doy
los brazos, doléos de mí.

655

No penséis que os solicito
para el amor reprobado;
para el tálamo sagrado
os llamo, en él os admito.

660

Rica soy, de un mercader
caudaloso fui heredera;
un caballero me espera
y un letrado por mujer.

Vos sois sastre, ¿mas qué importa?
poco oficio nos divide,
paños el mercader mide
y el sastre los mide y corta.

665

Honesto me habéis rendido,
gentil me habéis hechizado,
mozo me habéis abrasado
y santo me habéis vencido.

670

Cortad para nuestra boda
galas, sed esposo y sastre.
HOMO: Tal vez lleva a pique el lastre 675
la nave y la gente toda.
Tormenta se ha levantado
que los apetitos ciega,
y cuando el alma se anega
remedio es echarse a nado. 680
Dichoso aquél que se escapa
del golfo y del mar se aleja.
Adiós, que en la mano os deja
tentación, Josef, la capa.

Vase y déjala la capa

DOROTEA: ¿Qué es ésto? ¿Tal menósprecio 685
sufre una mujer honrada?
¡Ola, criados, vecinos,
agravios de amor me abrasan!

Sale PENDÓN

PENDÓN: ¿Quién da voces? ¿Qué tenemos?
DOROTEA: Aquél hombre, aquél que engaña 690
con hipócritas mentiras,
santo sólo en las palabras,
aquél que virtudes vende,
aquél que se entró en mi casa
sin llamarle, aquél... 695

PENDÓN: ¡Qué aquellas!
¿Di quién es, que estás extraña?
DOROTEA: El que llaman Homo Bono
y es hombre malo, intentaba
luego que de aquí te fuiste...
PENDÓN: ¿Qué? ¿Hacerte de una vez sastra? 700
DOROTEA: Deshonrarme.

PENDÓN: ¡Por lo menos!
Y por lo más, ¿qué buscaba?
Miren, si te dije yo,
¿sastre y santo? ¡Cosá rara!
Cuervo blanco, nieve negra, 705
luz oscura, firme paja,
sol de noche, poeta rico,

caballero sin mohatras,
 viuda de noche y sin duende,
 doncella no pellizcada, 710
 tahir sin echar por vidas,
 contrabajo y beber agua,
 es decir que hay sastre y santo.
 DOROTEA: Dejóme, cuál ves, la capa
 cuando vio que daba voces. 715
 PENDÓN: Mira; un sastre es cosa usada
 sisar para su pendón
 cuanta ropa rica o basta
 encomienda a la tijera,
 por eso son desbocadas. 720
 Vióte virgen e intentó,
 imaginándote intacta,
 hacerte virgen Pendóna
 y por esto te sisaba.

Sale ROBERTO, viejo

ROBERTO: Alborotado y en cuerpo, 725
 vi, que salió de esta casa
 mi hijo, y sin que pudiese
 detenerle. Más me espanta
 cuanto más sé su modestia;
 ¿qué accidente será causa 730
 de tan nueva turbación?
 Mil dudas me ofrece el alma.
 Señora, saber quisiera
 qué suceso o qué desgracia
 a un hijo que me dio el cielo, 735
 huyendo y turbado saca
 de aquí, donde entró a servir.
 DOROTEA: ¿Es hijo vuestro el que llaman
 en Cremona el Homo Bono?
 ROBERTO: Sí, señora. 740
 DOROTEA: Mal se hermanan
 nombre y obras.
 ROBERTO: ¿Pues por qué?
 DOROTEA: Porque en acciones contrarias,
 cuando virtudes predica,
 vicios contrarios le infaman.
 A que cortase un vestido 745

le llamé.

PENDÓN: Mejor cortara
ribetes el sastricida,
que remedian boticarias.

DOROTEA: Y quedando con él sola
quiso...

750

PENDÓN: Quiso golosmearla.

ROBERTO: ¿Vísteslo vos?

PENDÓN: Acechélo.

ROBERTO: ¡Mirad lo que decís!

DOROTEA: ¡Basta!

ROBERTO: Reparad, señora mía,
que mi hijo es en Italia
el sol de la compostura.

755

PENDÓN: Soles hay que anuncian agua.

ROBERTO: Mirad que en él no hasta ahora
vió la torpeza en su cara
señal por donde pudiese
la malicia murmurarla.

760

PENDÓN: Hay caras ya taberneras
que venden a los que engañan
vino que es vinagre y zupia.

DOROTEA: ¿Conoceréis esta capa?

ROBERTO: Ésa es suya.

765

DOROTEA: Y es testigo
de su torpeza villana;
que, porque me oyó dar voces,
dejó en ella vinculada
mi deshonor y su delito

PENDÓN: Y también se echa a las vacas
la capa como a los toros.

770

ROBERTO: Si eso es verdad, la venganza
os dará quien le dió el ser;
pero afirmarlo vos basta,
que os respetan bien nacida
y os autorizan honrada.

775

Humilde oficio profeso,
pero en mi esfera se guarda
la opinión como la vida,
que hasta aquí no admitió mancha.

780

¡Vive Dios! ¡Que he de verter
su sangre para lavarla,
si como es un hijo solo

fuera del orbe monarca!

DOROTEA: ¿Luego, vais a darle muerte? 785

ROBERTO: ¿Pues no es justo?

DOROTEA: ¡Ay, desdichada!

No le matéis que le adoro.

PENDÓN: (Derrengóse con la carga.) **Aparte**

DOROTEA: Haced vos que sea mi dueño,
 gobierne mi hacienda y casa, 790
 médreme yo esposa suya,
 quedaré alegre y vengada.

ROBERTO: ¿Pues no decís que intentó
 forzaros?

DOROTEA: Mal me forzara
 quien por derecho del cielo 795
 es dueño único de mi alma.
 Forzóme a adorarle Amor,
 porque es fuerza voluntaria
 la belleza, que un discreto
 llamó apacible tirana. 800

Mano le pedí de esposo,
 ya sabéis vos si hacendada
 le igualo en la profesión,
 no digo le hago ventaja.

Desprecióme, huyó y quedé 805
 sin el dueño y con la capa
 como al tahur que ha perdido
 le consuela la baraja;
 padre--que os doy este nombre--
 sedlo en remediar mis ansias. 810

Virtud quiero, que no hacienda;
 muchos su dueño me llaman
 que mi mano solicitan.
 Homo Bono es quien me abraza,
 no en torpe fuego, eso no, 815
 pero sí en honestas llamas.
 Sed tercero vos en ellas
 o prevenid a desgracias
 que en mí han de ser infalibles
 tragedias que os den infamias. 820

ROBERTO: Señora, siendo eso cierto,
 mucho más mi hijo me agravia
 en no estimar prendas vuestras
 que primero en violentarlas.

Buscábale compañía 825
que con belleza mediana
virtudes trujese en dote,
caudal que nunca se acaba;
ahora, pues, que hallo en vos
hermosura, hacienda, gracia, 830
virtud, amor y cordura,
¿qué pretendo? ¿Qué le falta?
Siempre me ha sido obediente.
Como en vos no haya mudanza,
yo sé que habrá en él deseos 835
que los vuestros satisfagan.
Mañana vendrá a rendiros
el alma y pecho.

DOROTEA: ¿Mañana?

PENDÓN: (No, sino hoy. Prisas doncellas **Aparte**
luego opilan si se tardan.) 840

DOROTEA: Cumplid como prometéis.

ROBERTO: Desempeñaré palabras
con obras que yo apetezco.

Vase

PENDÓN: (Mire que las que se casan, **Aparte**
los instantes de sus bodas 845
juzgan leguas de la Mancha.)

Salen GRIMALDO de estudiante y LELIO de caballero

GRIMALDO: Dorotea, litigantes
sobre tu amor, Lelio y yo,
la esperanza nos citó
a tus estrados amantes. 850
Amigos éramos antes;
mas pleitos de tu bondad
mudan nuestra voluntad
en competencia enemiga,
que si es cuerdo, no hay quien diga 855
que en pleitos hay amistad.
El alega de su parte
favores que tú le has hecho,
y yo informo en mi derecho
muchos más para obligarte; 860

sentencia con declararte
 a quién escoger ordenas,
 porque remates las penas
 de la esperanza que agostas,
 y condenarásle en costas 865
 si a tu olvido le condenas.
 LELIO: Yo sé que con buenos ojos
 mi amor miras y agradeces
 mi voluntad, cuantas veces
 das alivio a mis enojos. 870
 Píntase Amor con antojos
 en fe, que es corto de vista;
 podrá ser que en tu conquista
 se engañe porque ve mal;
 por eso en tu tribunal 875
 viene a explicar la revista.
 Noble soy, expectativa,
 tengo de ser sucesor
 de un tío cuyo valor
 como en sangre en oro estriba; 880
 quieran los cielos no viva
 un hijo que tiene en poco,
 que si yo su hacienda toco,
 y conquisto tu belleza,
 mi calidad y riqueza 885
 darán envidia a este loco.
 GRIMALDO: De tu esperanza homicida
 colegir tu engaño puedes,
 pues para que rico quedes
 han de perder dos la vida. 890
 La mía no es tan falida,
 pues a menos costa espero,
 si el grado que pido adquiero,
 enriquecer sin matar,
 que es bajeza el desear 895
 tanta muerte por dinero.
 DOROTEA: Lelio, Grimaldo, yo estoy
 por entrambos obligada,
 y también determinada
 a declarar cuya soy. 900
 Dadme de término hoy,
 y prevenid la paciencia
 para mañana, en mi audiencia;

que si el pretender es justo,
en tribunales del gusto 905
dará mi amor la sentencia.

Vase

LELIO: Respondiónos en enigma.
GRIMALDO: Sí; mas de ambiguas razones
en sus ojos mis pasiones
han visto lo que me estima. 910
LELIO: Vana esperanza te anima,
cuando penetra mi amor
el que me tiene interior.
GRIMALDO: Cuando tu soberbia abajes
y Amor se obligue a mis gajes, 915
tu engaño conocerás.
LELIO: Yo sé que me envidiarás.
PENDÓN: "Lo veredes," dijo Agrajes.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el santo HOMO Bono, muy galán en cuerpo; PENDÓN
ayudándole a vestir, ROBERTO y VALERIO*

HOMO: Forzando mi inclinación,
aunque debo obedecerte, 920
padre, tu jurisdicción
agravias.

ROBERTO: Quiero ponerte
en estado y en razón.
No tengo hijos más que a ti
y, aunque el oficio no sea 925
generoso, que adquirí,
se iguala con Dorotea
la calidad que te di.
Sastre soy, mas bien nacido.
Con su dote realzarás 930
tu casa. Helo prometido,
después que rebelde estás
la virtud has desmentido
que en ti celebra Cremona.
VALERIO: Primo, resistir el gusto 935
de vuestro padre no abona
vuestra humildad.

HOMO: Ni eso es justo.
ROBERTO: Lelio, que con ser persona
de las nobles del lugar,
por dichoso se tuviera 940
de ser su esposo. Ha de usar
de violencia y no quisiera
sus parientes provocar.
Ella te adora y yo intento
el bien a que te encamina. 945
PENDÓN: ¿Es por dicha el casamiento
ir a conquistar la China
o hacer batalla con ciento?
¡Vive Dios que he conocido
hombre yo, que se casaba 950
cada domingo, y marido
de a semana, se mudaba
como camisas!

HOMO: Yo he sido
desdichado en no tener
padre que no violentara 955
mi inclinación. (¿Qué he de hacer? **Aparte**
Mi Dios, serviros gustara
sin estorbos de mujer.)
VALERIO: Dorotea es cuerda y bella.
HOMO: Sea más que el sol hermosa 960
y forme de mí querella;
que yo no apetezco cosa
que dan dineros con ella.
La más vil mercadería
tiene algún precio y valor; 965
las piedras, la arena fría,
el heno frágil, la flor,
la yerba que el prado cría;
sólo a quien casarse atreve
dote con la mujer dan, 970
porque así se le haga leve.
PENDÓN: Es pagar al ganapán
para que la carga lleve.
ROBERTO: Acábate de vestir
que es tarde; no seas pesado. 975
HOMO: Si a velarme tengo de ir,
y al muerto velan, velado
ahora, voy a morir.
ROBERTO: En una quinta te espera
y hoy las vistas han de ser. 980
Imita a la primavera
en galas; porque es mujer
de buen gusto, y no quisiera
que hallase en ti imperfección
que su amor desazonase. 985
Háblala con discreción
y finge, aunque no te abraze,
que eres de la sol Faetón.
No apartes los ojos de ella,
suspira de cuando en cuando; 990
tómala una mano bella.
Si estás con otros hablando
hazla entender que por vella
ni en lo que dices estás
ni a propósito respondes, 995

y de esta suerte verás
 cuan presto en tu pecho escondes
 el amor que huyendo vas,
 y empezarás a adorar
 lo que por no conocer 1000
 hasta aquí te dió pesar.
 PENDÓN: Amar, rascar y comer
 no está en más que en comenzar.

ROBERTO: Mientras que Pendón te vista
 la voy a avisar; ven luego. 1005

Vanse ROBERTO y VALERIO

HOMO: (Mejor me fuera el ir ciego, **Aparte**
 que a tales vistas con vista.
 Mi Dios, para que resista
 tal violencia, dadme fuerza
 antes que mi padre tuerza 1010
 mi libertad y la doble;
 que no es la voluntad roble
 para dar fruto por fuerza.
 Yo estoy contento, mi Dios,
 con mi quieta soledad; 1015
 aquí de Dios libertad,
 ¿por qué no volvéis por vos?
 Pero diréis que entre dos
 conserva el Amor su estado,
 que la soledad da enfado; 1020
 pero sólo alumbra Apolo;
 que más vale vivir sólo
 que no mal acompañado.)

PENDÓN: Ea, novio Capuchino;
 a vistas Amor te llama, 1025
 sombrero te da la fama
 con plumas para el camino.
 Su casa te espera toda
 con la novia en una quinta,
 donde el Amor mayos pinta. 1030
 Goza del pan de la boda,
 que te amasa la belleza
 de una mujer, que agora es
 miga toda, aunque después

se te ha de volver corteza. 1035
 Busca dientes de diamante
 porque las mujeres son
 por lo dulce, de turrón,
 por lo duro, de Alicante.
 Vístete si has de ir allá. 1040
 HOMO: Bien sabes tú, cuan pesado
 tiene de serme este estado.
 PENDÓN: Si un yugo por premio da,
 ya colijo las molestias
 de una mujer que es verdugo, 1045
 que no suele ser el yugo
 sino para domar bestias.
 Diérante a ti andar de día
 de jubileo en sermón;
 no dejar congregación, 1050
 no perdonar obra pía,
 disminuyendo procesos,
 consultando confesores,
 reprehendiendo jugadores,
 dando libertad a presos, 1055
 y a la noche en hospitales,
 entre humildes ejercicios,
 desopilando servicios
 y bazucando orinales.
 En oyendo el esquilón, 1060
 a pesar de lodo y vientos,
 acompañar sacramentos
 de Dios y su extrema unción;
 volver a casa a lo mudo,
 o royendo Ave Marías, 1065
 cenar dos lechugas frías
 y un huevo entre asado y crudo;
 dormir sobre una tarima
 poco y mal, y aunque a maitines
 fuiste acallando mastines, 1070
 volver a la iglesia a prima,
 que en este entretenimiento,
 que otros llamarán castigo,
 no estimarás en un higo
 el más rico casamiento. 1075
 HOMO: Sólo eso, amigo, apetezco,
 y sin ello me va mal;

siendo éste mi natural,
 poco o nada en él merezco;
 pero, en fin, me dan mujer. 1080
 PENDÓN: Casarte y tener paciencia;
 que no es mala penitencia,
 pues tantas sueles hacer;
 que en fe de lo que aprovecha
 puedes hacer, si te casas, 1085
 cuenta, que esta vez te pasas
 a religión más estrecha.
 HOMO: Más con eso me molestas.
 PENDÓN: Vístete si habemos de ir.
 HOMO: ¿Cómo tengo de sufrir, 1090
 cielos, tanta carga a cuestras?
 PENDÓN: Como quien lleva la cruz
 del matrimonio excelente;
 tú serás el penitente
 y yo el cófrade de luz; 1095
 mas mira, pues que te casas,
 si vivir seguro quieres,
 advierte que las mujeres
 son castañas en las brasas,
 regalarlas y quererlas, 1100
 mas si en fe de tus amores
 se te suben a mayores,
 porque no salten morderlas;
 ni tanta mano las des
 que vengan a ser cabeza, 1105
 ni muestres tanta extrañeza
 que las imagines pies.

Pónele la capa

Si en estos peligros dos
 quieres hallar el remedio,
 la virtud consiste en medio; 1110
 que no sin misterio Dios.
 Cuando a la mujer ser da,
 en fe dee esta maravilla,
 la formó de una costillá
 que en medio del cuerpo está, 1115
 y con esto emplumaté
 pues ya te he puesto las galas.

Pónele el sombrero

HOMO: ¡Ay plumas, servidme de alas
y de una mujer huiré!

PENDÓN: No me espanto que te pese,
que es carga de ganapán,
y si Dios se la dio a Adán
aguardó a que se durmiese.

1120

*Vanse. Salen DOROTEA, muy bizarra, SABINA y EZPERANZA,
criada*

DOROTEA: ¡Bella quinta!

SABINA: Deleitosa.

DOROTEA: En ella la primavera,
que de estas vistas espera
verme de su mayo esposa,
también hace ostentación
de sus galas el abril.

1125

SABINA: Mira en tazas de marfil
brindar la murmuración
de estas fuentes a la risa,
que cuando la sed provocas
se hace por ti toda bocas.

1130

ESPERANZA: Mientras murmura te avisa,
sino es que te reprehende,
del pago injusto que has dado
a Grimaldo y Lelio.

1135

DOROTEA: Estado
mejor es el que me enciende.

Yo quiero escusar enojos
de por vida, y la quietud
de una cuerda juventud
gozar, que esta vez con ojos,
Amor, si en las demás ciego,
hizo elección en mi abono
de un hombre que es Homo Bono
y me promete sosiego.

1140

SABINA: Si no fuera sastre, bien.

DOROTEA: De la virtud hago estima.

Hacienda me sobra, prima,
con que envidiándole estén

1150

caballeros de Cremona.
 Corresponda él a mi amor,
 vivirá como señor;
 que si el oro es el que abona, 1155
 no usando más ese oficio,
 el que yo le pienso dar
 le puede calificar.
 Yo no me caso por vicio
 sino por virtud, que es tanta 1160
 la que en él he conocido,
 que por ella le he elegido.
 SABINA: Enamorada eres santa;
 no te arrepientas casada,
 prima, que me pesaría 1165
 de que fuese hipocresía
 la que perfección te agrada.
 Informa antes la noticia
 si no es que ciega te abrasas;
 porque ya como las casas 1170
 hay santos a la malicia.
 Unos fingen aspereza,
 y aforran, porque es más blanda,
 la jerga y sayal de holanda,
 que es virtud en la corteza. 1175
 Otros muestran que a lo oscuro
 no comen más que ensalada
 con pan, y a puerta cerrada
 son secuaces de Epicuro.
 Guárdate no haga otro tanto 1180
 el esposo que te espera,
 porque hay santos de hacia afuera
 no de hacia dentro.
 DOROTEA: Mi santo
 no es de éstos, denme los cielos
 que viva en su compañía; 1185
 que no temo, prima mía,
 que se desvele con celos;
 que jugándome mi dote,
 mis joyas empeñe o venda,
 que desperdicie mi hacienda, 1190
 que mis deudas alborote,
 porque, en fin, no es de este mundo.
 Y aunque esa simplicidad

den nombre de necedad
cortesanos--en quien fundo 1195
todo el caudal en engaños--
para cosas de importancia
es cuerdo, aunque la ignorancia
haga burla de sus años.
Él, en efecto, es bastante, 1200
para ser apetecido,
y mejor para marido
que para galán o amante.
ESPERANZA: Será a lo que yo imagino,
junipero por lo llano, 1205
mentecato por lo humano,
gangoso por lo divino;
que andará desaliñado
y dirá que es por llaneza,
cabizbajo de cabeza, 1210
el cuello o sucio o ajado,
y dirá que es vanidad
lo que el mundo ornato llama,
y si en muestras de que te ama
saca a luz la voluntad 1215
--que no será en todos días
sino en las Pascuas de Flores--
en vez de decirte amores
te rezará Ave Marías.
DOROTEA: Yo he de casarme con él, 1220
y no tú; contenta estoy
¿qué quieres?

Salen muy galán HOMO Bono, ROBERTO y PENDÓN

ROBERTO: Un hijo os doy
señora, y cifrada en él
la voluntad que se debe
a vuestro sobrado amor. 1225
DOROTEA: Prima, dejando el valor
con que el soberbio se atreve
y a que mi esposo le falte,
mira cuán cuerda le adoro.
¿No es todo él un pino de oro 1230
pues la virtud es su esmalte?
SABINA: Buen talle tiene.

ROBERTO: Levanta
la vista y si no te ciega
su belleza, a hablarla llega.

HOMO: Dios, señora, os haga santa. 1235

SABINA: (¿Por santidades comienza?) **Aparte**

ESPERANZA: (Devota salutación **Aparte**
para entrada de sermón.)

ROBERTO: El novio tiene vergüenza;
su turbación perdonad, 1240
que el más discreto, cuando ama,
la primer vez que a su dama
ve, dice una necedad.

PENDÓN: (¿Una? El dirá más de ciento.) **Aparte**

HOMO: ¿Por necedad juzgáis vos 1245
el decir que la haga Dios
santa? ¡Jesús!

ROBERTO: El intento
es bueno, pero no viene
a propósito.

HOMO: Confuso 1250
estoy.

ROBERTO: El amor y el uso
su idioma y términos tiene.

HOMO: ¿Pues, qué había de decilla?

ROBERTO: A fue de los cortesanos,
"bésoos, señora, las manos"
arrastrar luego la silla 1255
y preguntar "¿como estáis?"
que es el común A. B. C.

HOMO: "Bésoos las manos" ¿por qué?
¿Necedad en mí llamáis
el decir que la haga santa 1260
Dios, y en el mundo no veis
las necedades que hacéis
ni su mal uso os espanta?
Estornuda un caballero
y a los que les corresponden, 1265
"bésoos las manos" responden
en pie y quitado el sombrero,
y a los que "Dios os ayude"
dizen, notan de villanos;
en fin, que besar las manos 1270

al otro porque estornude
 mirar qué merced les hace.
 Traen luces cuando anochece,
 y descortés les parece
 al cuerdo que satisface 1275
 con decir que Dios les dé
 buenas noches, solamente
 al besamanos consiente
 el uso necio. ¿Por qué
 si tú la luz no me has dado 1280
 besarte es bien que permitas
 las manos y a Dios le quitas
 las gracias que te ha alumbrado?
 Ved si entre necedad tanta
 son términos más cristianos, 1285
 que no besarla las manos
 el decir, "Dios la haga santa."
 ROBERTO: No desdice el ser cortés
 de la virtud que es curiosa;
 siéntate junto a tu esposa. 1290
 Dile amoroso después
 la buena suerte y ventura,
 que medras en merecella,
 que estás perdido por ella,
 que al sol vence en hermosura, 1295
 que su discreción te admira.
 HOMO: ¿Eso he de decirla?
 ROBERTO: ¿Pues?
 HOMO: ¿No debes de advertir que es
 pecado el decir mentira?
 ROBERTO: Éste es encarecimiento 1300
 que usa el amor ordinario.
 HOMO: Afirmando lo contrario
 de lo que imagino miento.
 Si yo por mujer la tengo,
 ¿por qué sol la he llamar? 1305
 ¿Ni cómo podré afirmar
 que perdido a verla vengo,
 si no es porque el tiempo pierdo
 de que he de dar a Dios cuenta?
 Mentir un hombre es afrenta. 1310
 Téngame por necio o cuerdo.
 Cáusela gusto o enfado.

Mal o bien conmigo esté,
 porque yo no mentiré
 por cuanto Dios ha criado. 1315

ROBERTO: Anda ignorante, que están
 por ti en pie, siéntate allí
 y lo que te mando di.
 Sé airoso, afable y galán;
 que--¡vive Dios!--si en desprecio 1320
 de lo que mando que digas
 con amores no la obligas
 y te confirma por necio,
 --que sí hará porque es discreta--
 que en Cremona no has de estar 1325
 un hora.

HOMO: Marido, en mar
 empieza que siempre inquieta.
 Si a su golfo, padre, incierto
 me arrojas, donde no hay pie,
 huyendo de aquí saldré 1330
 como el que naufraga al puerto.
 Bien me puedes desterrar,
 que, escogiendo ese partido,
 de marido, admito el "ido"
 por no perderme en el "mar." 1335

ROBERTO: Obedece lo que mando
 que--¡vive Dios!...

HOMO: Yo lo haré;
 no jurés.

ROBERTO: Acércaté.

HOMO: Al fuego me voy llegando.

ROBERTO: Muestra en el rostro alegría. 1340

DOROTEA: ¿No tomáis silla, señor?

ESPERANZA: (Albarda fuera mejor.) **Aparte**

DOROTEA: Asentáos, por vida mía.

HOMO: No haré cierto. Yo estoy bien;
 sentáos, mi señora, vos... 1345

(Sacadme de esto, mi Dios) **Aparte**
 ...padre, siéntese aquí.

PENDÓN: Bien

ROBERTO: No soy yo el que a vistas vengo;
 tu lugar es, hijo, ahí,
 y éste el mío, porque aquí 1350
 que hablar a Sabina tengo.

DOROTEA: Por mi vida que os sentéis.

*Siéntase el viejo ROBERTO con SABINA aparte, y el Santo
HOMO con DOROTEA, a otro lado*

HOMO: Dos veces habéis jurado.
¡Jesús! Ya yo estoy sentado,
a trueco que no juréis; 1355
y si se hace el casamiento
quíeroos, señora, avisar,
que nunca habéis de jurar,
porque es contra el mandamiento
segundo. 1360

DOROTEA: Si el alma os di
y en amaros persevero,
en prueba de lo que os quiero,
yo juro cumplirlo así.

HOMO: Pues no juréis otra vez.

SABINA: Demasiado escrupuloso 1365
es, Roberto, nuestro esposo.

ROBERTO: ¡Está turbado, pardiez!

A ESPERANZA

PENDÓN: ¡Ola! ¿Tú cómo te llamas?
¿Inés, Dominga, Teresa,
Casilda, Olaya, Ginesa? 1370
Que mientras nuestras dos damas
desbastan aquel zoquete,
tú y yo hemos de en par en par.

ESPERANZA: ¿Qué es eso de "tú?"

PENDÓN: Es hablar
sincopado. ¡Buen jarrete 1375
tienes: moza eres rolliza!
ESPERANZA: ¡Arre allá!

Dale

PENDÓN: ¡Válgate un jo
que con arre emparentó!

ESPERANZA: Eso a la caballeriza
y no conmigo. 1380

PENDÓN: ¡Oh, fregata!

ESPERANZA: ¡Oh, sisón!
 PENDÓN: ¡Oh, estropajera!
 ESPERANZA: ¡Oh, alca...
 PENDÓN: ¡Paso, cernedera!
 ESPERANZA: ...huate!
 PENDÓN: ¡Paso, carichata!
 ESPERANZA: No hay paso.
 PENDÓN: Pues, haya envido.
 ESPERANZA: Ni hay envido. 1385
 PENDÓN: ¡Oh, vaciatrix!
 ESPERANZA: ¡Oh, sastre, y más aprendiz!
 PENDÓN: Malo, doime por vencido.
 ROBERTO: Cásese él, que esos extremos
 el tiempo los curará.
 SABINA: Hablando con ella está, 1390
 lo que la dice escuchemos.
 DOROTEA: En fin, ¿no me decís nada?
 HOMO: Nada os digo, pues que callo.
 Yo os prometo que no hallo
 cosa, señora casada, 1395
 que deciros de momento.
 DOROTEA: Créolo, que amor desnudo
 a los principios es mudo;
 el propio efeto en mí siento,
 que estoy muy enamorada, 1400
 señor y dueño de vos.
 HOMO: Más vale estarlo de Dios,
 que yo no os sirvo de nada.
 DOROTEA: Amaros para marido
 no es con intento liviano. 1405
 HOMO: ¡Plegue a Dios!
 DOROTEA: Dadme la mano.
 HOMO: ¡Jesús! ¿yo mano?

Retírala

DOROTEA: Encogido
 sois, dadla acá.
 HOMO: No hay que hablar;
 o estas son vistas o no.
 DOROTEA: Sólo a veros vine yo. 1410
 HOMO: Ver, pues, pero no tocar.
 DOROTEA: Mal debo de pareceros.

HOMO: No me parecéis muy bien,
mientras belleza no os den
los adornos verdaderos 1415
que la virtud califican.
Yo, en fin, he de obedecer
a mi padre; si mi mujer
habéis de ser, cual publica
deseos que os agradezco, 1420
asentemos condiciones.

DOROTEA: (Cuanto más secas razones **Aparte**
me dice, más le apetezco.
Dios debe de ser servido
que este hombre mi dueño sea.) 1425

HOMO: Vos, señora Dorotea,
habéis de mudar vestido
que con más honestidad
se proporcione a mi estado.
Soy un sastre; no me han dado 1430
mis padres más calidad.

¿Qué queréis que el vulgo diga
cuando os viera entronizada,
sastre yo, vos adornada,
de andar en coches amiga, 1435
sino murmurar delitos
contra mi buena opinión?

Las galas supérfluas son
en el pobre sambenitos.

DOROTEA: Yo tengo sobrada hacienda 1440
para que oficio mudéis,
y el que ejercitáis dejéis.

HOMO: Eso no, ni lo pretenda
quien bien me quiera. Cabeza
todo marido ha de ser 1445
a quien siga su mujer.

Dióme la naturaleza
esta humilde profesión,
y vos habéis de imitarme,
no yo á vos, que es afrentarme. 1450

DOROTEA: Aceto esa condición.
¿Queréis más?

HOMO: Querreos mucho,
si los domingos y fiestas
os confesáis, porque en éstas

andar las damas escucho 1455
vagando por la ciudad,
y no habéis de querer vos
que días que son de Dios
se den a la vanidad.
DOROTEA: Prometo cumplirlo así. 1460
HOMO: Habéis de ser limosnera
de modo que, aunque no hubiera
más de un pan que darme a mí,
o para comer los dos,
si llega un necesitado, 1465
con respeto y con agrado
se le déis en él a Dios.
Veréis cómo se acrecienta
después.
DOROTEA: Todo eso es muy justo,
y más daros a vos gusto. 1470
HOMO: Pues asentada esta cuenta,
ya me parecéis hermosa;
ya mi aspereza cesó;
ya os tengo en el alma yo;
ya os intitulo mi esposa; 1475
ya os beso esta blanca mano.
DOROTEA: Óigaos yo regalos tales,
y en los afectos iguales
os halle yo tan humano,
que no envidiaré coronas. 1480
HOMO: La mitad del alma mía
os llamad desde este día.
DOROTEA: ¡Oh, Amor, que almas eslabonas,
dos en una unidas tienes!
Prima, Roberto, ¿qué hacéis 1485
que mi bien no encarecéis
y me dais mil parabienes?
SABINA: Los que gozas duren tanto,
que jamás los desbarate
el pesar. 1490
ROBERTO: Siglos dilate,
hija, Amor, yugo tan santo.
PENDÓN: Lleguen a ver vuesastedes
choznos de choznos, que nietos
vengan a ser de biznietos
de rebiznietos. 1495

ESPERANZA: Ya excedes
en conformidades presas
las almas años prolijos;
vean Papas a sus hijos
y a sus hijas abadesas.
PENDÓN: Amén.

1500

ROBERTO: Volvamos a casa,
donde con tálamo igual
amor os junte.

DOROTEA: No hay mal
que ponga a mis dichas tasa.
¡Venturosa yo, que gozo
belleza y virtud!

1505

HOMO: Mi Dios,
sed nuestro himeneo vos.

PENDÓN: ¿Oyes,, moza?

ESPERANZA: No oigo, mozo.

PENDÓN: ¿Quieres que matrimoñemos?

ESPERANZA: ¿Pues no?

PENDÓN: Pues toca.

ESPERANZA: Pues tome.

Dale

PENDÓN: ¡Ay!

1510

ESPERANZA: Sí hay.

PENDÓN: ¡Desnarigome!

¿Pero querrásme?

ESPERANZA: Veremos.

Vanse, sino es PENDÓN

PENDÓN: ¿Veremos? ¿Por el plural?
Ansí hablan las Paulinas.

Salen LELIO y GRIMALDO

LELIO: Verás cuánto desatinas;
pues los dos al tribunal
citados de Dorotea,
ha de quedar concluído
nuestro pleito.

1515

GRIMALDO: Yo he venido

seguro de que en mí emplea 1520
su gusto y que te aborrece.
LELIO: La soberbia es presumida,
pero en ti desvanecida.
PENDÓN: Vuestro amor se está en sus trece
y aunque en sus catorce esté, 1525
la dama escogió otro gallo,
el que a esta quinta a caballo
vino, volverá a pie;
porque ya el niño con alas
que se pintaba desnudo, 1530
si holgazán hasta aquí pudo
pasar en carnes sin galas,
como ya es boca de invierno,
hasta que vuelve el abril,
aprende oficio sastril, 1535
y entre sus ribetes tierno
ropas busca que autorice
su desnudez, y ha querido
mientras hilvana el marido
que la mujer ojalice. 1540
LELIO: ¿Qué dices, loco?
PENDÓN: Perdono
el título que me dan,
que presto le adquirirán.
¿Conocen a un Homo Bono
vecino aquí y morador? 1545
GRIMALDO: Creo que le oí nombrar.
LELIO: Un sastre es que ha de morar
cerca de aquí.
PENDÓN: Vencedor
de los dos, acaba agora
de llevarse el gallinero. 1550
Él entró aquí aventurero,
y ella, que es mantenedora,
pues que le ha de sustentar,
la sortija o el anillo
de esposa le dio. El decillo 1555
yo os daré que sospechar;
pero no hablando peinado,
digo, a fe de buen Pendón,
que es la dama, en conclusión,
del sastre su desposado, 1560

porque entrándole a tomar
 la medida de un vestido
 se le vistió de marido,
 y fuera os mandan echar
 de esta pretensión, por señas, 1565
 que esposos de este jardín
 se van rüin con rüin
 que así se casan en Dueñas.
 GRIMALDO: Si no supiera que el vino
 te hace hablar desatinado... 1570
 PENDÓN: Yo soy un pendón honrado,
 y el vino esta vez no vino.
 LELIO: ¿Con un sastre?
 PENDÓN: ¡Vive Dios,
 que estaba por él perdida!
 Que él le tomó la medida 1575
 y Amor agora a los dos;
 y que no se le da un higo
 por vuesastedes.
 GRIMALDO: Sí hará,
 que es mujer y escogerá
 lo peor. 1580
 PENDÓN: También lo digo.
 LELIO: ¿Y desprecia mi nobleza
 con sastre?
 GRIMALDO: ¡Mujer!
 PENDÓN: En fin,
 Sancho para su rocín.
 ¡Tal simple, para tal necia!
 GRIMALDO: ¿Con un oficial tan bajo? 1585
 PENDÓN: Eso no lo sufriré,
 que ser sastre profesé
 desde hoy cosiendo a destajo;
 y aunque de moneda falto,
 contra necios que le infaman, 1590
 y oficio bajo le llaman
 se suele coser en alto;
 y tanto lustre le dan
 los libros--citarlos quiero--
 que Dios fue el sastre primero 1595
 que vistió a Eva y a Adán.
 Dios se llama Alfa y Omega,
 y el sastre es, por más quilate,

en Portugal, Alfayate,
 con que el Alfa se le pega. 1600
 Y siendo Dios uno y trino,
 que este oficio comenzó,
 el nombre de tres le dio
 cuando al sastre a nombrar vino;
 aunque corrupto después, 1605
 pues por ser tan singular,
 los sastres quiso llamar
 no sastres, sino san trés;
 porque el santo tres y uno
 cortó a nuestros padres fieles 1610
 vestidos de aquellas pieles
 cuando quebrantó el ayuno.
 La soberbia y interés
 que nos inclinó a pecar;
 y ansí chitón y estimar 1615
 los sastres, que son San Tres.

Vase

LELIO: Si esto es verdad, ¡vive Dios
 que he de executar castigos!
 GRIMALDO: Sido habemos enemigos.
 Conformémonos los dos 1620
 para trazar la venganza.
 LELIO: ¿Con un sastre? ¿hay tal afrenta?
 GRIMALDO: Yo, no es mucho que la sienta
 viniendo con esperanza
 de verla gobernadora 1625
 de Milán y de Pavía.
 LELIO: Yo en heredando entendía
 hacerla presto señora
 de un mas que mediano estado.
 GRIMALDO: Burlóse de nuestro amor; 1630
 que, en fin, el lobo peor
 se come el mejor bocado.
 LELIO: ¿Dónde vive ese Homo Bono?
 GRIMALDO: Aquí cerca, mas la casa
 de la ingrata con quien casa, 1635
 por ser de mayor abono
 y más rica, servirá
 del civil tálamo agora.

LELIO: Pues si ese tálamo adora,
túmulo suyo será; 1640
seguidme, amigo Grimaldo.

GRIMALDO: ¿Pues qué pretendes hacer?

LELIO: Vengarme de una mujer
tan poco cuerda.

GRIMALDO: Pensaldo
primero. 1645

LELIO: Pensado está.

GRIMALDO: ¿Quién tal elección creyera?

LELIO: Quien en ellas considera
que naturaleza está
corrupta.

GRIMALDO: Eso no lo ignoro,
que escogió--en historias hallo-- 1650

Semiramis a un caballo,

Paisfae lasciva a un toro.

LELIO: Seguidme, que de ese aviso
casi estoy por decir yo,
que peor que esas escogió 1655
la mujer que a un sastre quiso.

Vanse. Salen el santo HOMO Bono y un POBRE muy roto

POBRE: Vime, señor, en estado
feliz y rico, otro tiempo,
las desdichas ¿qué no mudan? 1660

El mundo es mar lisonjero,
convida con las bonanzas,
embárcase el pasajero,
truécase en tormentas todo;

porque donde reinan vientos
¿quién hay que firmeza aguarde? 1665

Amores, fiestas y juegos,
triunvirato de los vicios,
mi sustancia consumieron

cuando rico tuve amigos;
cántanle al sol en naciendo 1670

porque le ven caudaloso
de rayos de oro; mas luego
que le ven pobre de luz
huyen aves; que en invierno

no perecen las hormigas 1675

que al trigo el agosto fueron.
Solo, señor, me dejaron;
ya ni me conocen deudos,
ni estiman acompañarme,
sino llantos y escarmientos. 1680
Doléos de mi desnudez.
HOMO: La compasión que yo os tengo
es tal, que no necesita,
mi pobre, de esos ejemplos.
¿Vos desnudo y yo vestido? 1685
No lo permitan los cielos.
Novio soy, no vio mi padre
mis peligros que está ciego.
En el mar que os llevó a pique
echa al fondo el mucho peso 1690
a quien de hacienda se carga;
si agora la cruz me han puesto
del matrimonio que es plomo,
anegaráme en su centro
no aligerando su carga. 1695
Entre los dos la llevemos,
yo la cruz, y vos la ropa.

Desnúdase

Tomad, vestíos, que allá dentro,
en mis fiestas ocupados,
no me verán socorremos. 1700
Desnudo en la Cruz estuvo
mi Dios, humanado verbo,
cuando en tálamos de sangre
se desposó amante tierno
con la Iglesia. Esposo soy, 1705
cruz me ponen, y así quiero
en mi Cruz estar desnudo,
por imitarle hasta en esto.
Tomad, tomad y partíos;
no salga quien pueda vernos 1710
y piratas os despolen.

Truecan vestidos

POBRE: ¡Oh, asombro del siglo nuestro!

¡Oh, sastre que viste a Dios
en sus pobres! Los pies beso
que estrellas han de pisar. 1715
HOMO: Pobre, ¿qué hacéis? Idos luego,
que siento gente.

***Suena la MÚSICA, y sale el POBRE arriba vestido de la ropa del
santo, con resplandores, y aparece un CRISTO***

CRISTO: Homo Bono,
por escarnio me pusieron
púrpura cual rey de burlas,
los ingratos de mi pueblo; 1720
tú de veras me has vestido.
Deudor soy, pagarte quiero
la ropa que me has cortado
al talle de mis deseos;
bien sabes tomar medidas, 1725
pues justamente me veo
vestido y galán por ti,
y así desde hoy más te tengo
por mi sastre, las hechuras
te pagaré, repartiendo 1730
contigo de mis trabajos
moneda que estima el cielo.
Apercíbete a sufrirlos,
que por el camino mismo
que yo, cobrarás en gozos 1735
las usuras de este censo.

Desaparece. HOMO Bono se pone de rodillas

HOMO: Mi Dios, mi Señor, mi Bien
mi Rey, mi Pastor, Cordero,
mi rico pobre, mi luz,
volved, ¿por qué os vais tan presto? 1740
¡Qué bien pagáis los vestidos
que os hace el humilde celo
de quien tira vuestros gajes!
Si os vistió del sayal nuestro
vuestra madre, dadivoso 1745
pagáis el vestido nuevo
con hacerla Emperatriz

de los querubes supremos;
 si en accidentes de paz
 os disfrazáis encubierto, 1750
 pagáis la amorosa hechura
 dándoos, mi Dios, a vos mesmo;
 si yo un pobre vuestro visto
 me prometéis, cuando menos,
 coronas del oro puro 1755
 que se labra en vuestro reino.
 Pues sois tan buen pagador,
 yo, gran señor, os prometo
 que he de vestir al fiado
 cuantos pobres sin remedio 1760
 libraren, en mí limosnas;
 y si son trabajos premios,
 que ya vos calificasteis,
 vengan millares, que en ellos
 fundaré yo mis partidas; 1765
 pues si hipotecáis los cielos
 que a ciento por uno pagan,
 rico soy, que allá no hay pleitos.

Quédase de rodillas elevado. Sale PENDÓN. Luego voces

PENDÓN: ¿Dónde estará nuestro novio,
 que sin saber que se ha hecho 1770
 le esperan los convidados
 la mesa y la cena en medio?
 Oigan aquí la postura,
 novio e hincado en el suelo,
 sin ser clavo, los hinojos. 1775
 Desposado es recoleto.

Surge et ambula, que están

nuestros convivos diciendo
 a las tripas, "dilatate"
 y al gigote respondiéndolo,
 "que me enfrió, que tiritó" 1780
 y dos patos reverendos
 cantan al son de los frascos
 este estribillo, "comednos."
 Pero ¿cómo estás desnudo?
 HOMO: Porque el matrimonio es fuego; 1785

y en tales caniculares
se desnuda quien es cuerdo.
PENDÓN: ¿No asamos y ya pringamos?
Eso es sudar por invierno.
Aún no has tocado a la novia;
¿dónde la ropilla has puesto?
¿Qué es del sombrero y la capa?
HOMO: Amigo, descuida de eso.
PENDÓN: ¿Pues tienes de entrar así?
HOMO: No, sácame de allá dentro
un vestido más liviano.
PENDÓN: Voy, pues, por él.
HOMO: Con secreto,
sin qué te sienta ninguno.
PENDÓN: Harélo así. ¿Mas qué es esto?

1790

1795

Voces y alboroto de dentro como que se queman

UNO: ¡Agua, que se está abrasando
nuestra casa!
TODOS: ¡Fuego, fuego!
UNO: Tomado nos han el paso
las llamas.
OTRO: ¡Socorro, cielos!
PENDÓN: ¿Socorro? Que nos socorran
socarrones elementos.
¿Qué habemos de hacer, señor?
¿Hay pozo, hay noria en el huerto?
HOMO: Ya, mi Dios, vuestros trabajos
comienzan, y yo comienzo
con paciencia a recibirlos,
y con gusto a padecerlos.
TODOS: ¡Agua!
PENDÓN: Mejor fuera vino.
UNO: ¡Agua!
PENDÓN: Aquél es tabernero.
¡Maldiga Dios quien tal pide!

1800

1805

1810

***Vase. Sale descabellada DOROTEA. Luego PENDÓN y
ESPERANZA***

DOROTEA: Esposo, el nombre de Bueno
que tienes, si se conforma

1815

con tus obras verdadero
me defienda, que me abraso,
me socorra que me quemo.

HOMO: Piadoso Dios, no permita
vuestro amor clemente y tierno,
que mi esposa sea manjar
lastimoso de este incendio.

1820

Imite yo a Job agora,
padezca mi hacienda y cuerpo,
no el alma, la vida no,
sacarla en los brazos quiero
en vuestro favor fiado.

1825

Llévala en brazos. Sale PENDÓN con un cántaro

PENDÓN: ¡San Antón, San Telmo,
San Cristóbal en los rayos,
Santa Bárbara en los truenos,

1830

te rogamos audi nos!

***Sale ESPERANZA con otro cántaro; en- cuéntrase con PENDÓN,
quíébranlos y caen***

ESPERANZA: ¡Ay!

PENDÓN: Esperanza ¿qué.has hecho?

ESPERANZA: Cascos y no de membrillos.

PENDÓN: En los míos, a lo menos,
tocaste casco. ¿A do vas?

1835

ESPERANZA: ¿Qué sé yo?

PENDÓN: Seguirte quiero.

ESPERANZA: No es éste tiempo de burlas,
que me abraso.

PENDÓN: Pie de puerco
seré pues que me chamuscan.

1840

ESPERANZA: En la tinaja me meto
del agua.

PENDÓN: Pues no te sigo
que me volveré cangrejo.

***Vanse. Salen LELIO y GRIMALDO y luego HOMO Bono, y asidos
DOROTEA, SABINA, ESPERANZA, ROBERTO, VALERIO y
PENDÓN***

LELIO: Abrásense, pues me abrasan
en la Troya de mis celos. 1845

HOMO: No teman, mis pasos sigan.

GRIMALDO: Dividiéndose va el fuego
por donde Homo Bono pasa,
que es santo, y tiene respeto.

HOMO: Desmayada va mi esposa, 1850
aliviad sus desconsuelos
en tal trabajo, Dios mío.

SABINA: Mientras le toco no temo
las llamas, que huyen de mí.

ROBERTO: Contigo seguro vengo, 1855
caro Eneas de este Anquises.

PENDÓN: Eslabónome siguiendo
estos cofrades de luz.

ESPERANZA: Yo tras ti, Pendón, no temo.

PENDÓN: ¿Tú tras mí? 1860

ESPERANZA: ¿Pues no lo ves?

PENDÓN ¡Qué mala contera llevo!

HOMO: Ea, mi Dios, abrasada
la hacienda, mejor podremos
serviros, que siempre han sido
los bienes impedimentos 1865
de la virtud. Padre mío,
en vuestra casa el remedio
de esta desgracia tengamos.

ROBERTO: Vamos hijo, pues tan presto 1870
cuando rico te juzgaba
empobreciste; que necio
es quien de candelas fía
y no en virtud.

PENDÓN: Parecemos
sin cáscaras y en camisa,
¿esperancilla, dirélo? 1875

ESPERANZA: Dilo.

PENDÓN: Piñones mondados
en casa del pastelero.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen DOROTEA, en hábito honesto y HOMO Bono también

DOROTEA: ¿Qué perdiciones son éstas,
Homo Bono, o hombre malo,
que tanto pesar me cuestas? 1880
¿Es éste el gusto y regalo
que en nuestras bodas funestas
me prometiste? ¿Éstas son
las ofertas que me hacías?
¿Las muestras de tu afición? 1885
¿El fingir que me tenías
impresa en el corazón?
HOMO: ¿Pues en qué he desdicho de eso?
DOROTEA: En que después de abrasada
mi hacienda, mi casa, el grueso 1890
caudal que me hizo envidiada,
quizá por mi poco seso,
cautiva, si antes señora,
en la casa de tu padre
donde la miseria mora, 1895
donde la pobreza es madre,
que siempre la hartura ignora,
después que solo quedaste,
y tu padre se murió
su corta hacienda heredaste, 1900
y mi dicha se trocó
en penas, desperdiciaste
pródigo, la humilde herencia
con que pudieras pasar.
¿Bastaráme la paciencia 1905
a verte a mendigos dar
cuanto tienes? ¿No es conciencia
que a tu mujer empobrezcas
porque a torpes pordioseros
cada instante favorezcas? 1910
Socorran los caballeros,
que no es bien que tú perezcas
porque otros coman.

Llora

HOMO: Hermana,	
no llores, mi bien, señora.	
Quien ciento por uno gana,	1915
quien en su patria atesora	
¿no es cuerdo? ¿No es cosa llana	
que el pobre que se destierra	
a las Indias, desde allá	
despacha el oro a su tierra,	1920
donde después no hallará	
trabajos que le hagan guerra?	
Si aquí somos pasajeros	
y en unas Indias estamos	
donde, en fin, como extranjeros	1925
buenas obras empleamos,	
que valen más que dineros,	
e hipotecando fianzas,	
Dios que esta finca asegura,	
en sus partidas le alcanzas,	1930
¿no es bueno el prestarle a usura?	
Los pobres son las libranzas;	
Dios mismo las rubricó.	
¿No cobran los que los aman?	
¿Dios por ellos no salió?	1935
Letras de cambio se llaman,	
rotas sí, falidas no.	
¿Pues qué penas te hacen guerra?	
y dime, ¿qué peregrino	
no admite, sino es que yerra,	1940
el hambre y sed del camino	
por vivir rico en su tierra?	
DOROTEA: En balde gastando estás	
ejemplos, que es barbarismo.	
Nuestra ley dice, "amarás	1945
de la suerte que a ti mismo	
a tu prójimo." No más.	
Si como a ti mismo amaras	
pobres, tú los socorrieras	
con límite; y no gastaras,	1950
loco, con estas quimeras	
tanto, que hambriento quedaras.	
¿No eres tú primero que ellos?	
Pues ¿por qué por ti no miras?	
HOMO: Razones por los cabellos	1955

cada instante frutos Ceres. ¿No es justa la pena mía, si lo que en un año adquieres das a pobres en un día? Ven acá, desperdiciado. Siendo tú un pobre oficial que en la aguja ha vinculado el limitado caudal que me redujo a este estado, ¿por qué las más de las horas has de gastar en visitas de enfermos que no mejoras? ¿Por qué al sueño el tiempo quitas y siempre rezando lloras? El cielo es todo alegría; su tiempo tiene el llorar, como la noche y el día, y la devoción lugar en ella, si en Dios la fía. ¿Tengo yo de estar al lado de un hombre que eternamente suspirando y congojado me consuma?	2000 2005 2010 2015 2020
HOMO: ¡Qué imprudente, Dorotea, has imitado a la mujer de aquel santo, prodigio de la paciencia! ¡Tú, reprendiendo mi llanto, y ella la justa obediencia que le medró nombre tanto! "Bendice a Dios, le decía, y muérete," y tú también reprendes la pena mía, porque tus hijos no ven cuán mal dice el alegría con las culpas, que son jueces que siempre el cuerdo tembló. ¿Risa, pecando, me ofreces? nadie a Dios riyendo vio, mas sí llorar muchas veces. DOROTEA: Ea, llora hasta que estés ciego; veremos del modo que puedes ganar después	2025 2030 2035 2040

de comer. Gástalo todo
 en pobres. Vive al revés.
 No repares en los fines;
 que al fin la gloria se canta,
 puesto que no la imagines. 2045
 Prima con los monjes canta;
 con ellos vete a maitines.
 Llama a sus puertas helado,
 y deja sola a tu esposa,
 pues su amor te causa enfado; 2050
 porque a media noche es cosa
 santa que ronde un casado.
 Ven acá, llorón fingido.
 ¿Quién te mete a ti en mudar
 el orden con que ha vivido 2055
 el mundo? ¿Manda cantar
 maitines Dios al marido?
 Si entre tanto que tú ausente
 dejas sin hombre tu casa,
 algún ocioso que siente 2060
 tu negligencia y se abrasa
 porque su amor no consiente
 violentase mi opinión,
 tus ventanas escalase
 y, gozando la ocasión 2065
 con la mujer, te quitase
 la honra y la devoción.
 ¿Podrán después restauralla
 los maitines y la prima?
 HOMO: ¿Pues no? 2070
 DOROTEA: Calla, necio, calla;
 tu casa y mujer estima
 ya que no sabes amalla;
 que a no ser yo la que soy,
 aprovechase ocasiones
 que, cuerda, de mano doy; 2075
 y advierte que persuaciones
 me han perseguido hasta hoy
 de quien tú puedes saber;
 gastos y pasos acorta,
 porque ganes de comer 2080
 y mira bien lo que importa:
 tu honor y el de tu mujer.

Vase. Sale PENDÓN, y se oye una voz dentro

HOMO: Celos, mi Dios, serán vanos
si vos mi casa guardáis,
en ella por mí quedáis 2085
contra peligros humanos.
Mas ¡ay pensamientos vanos!
¿Quién no recela su honor
si la virtud y el valor
tal vez desvelarse supo 2090
y en Josef con tiempo cupo
seguridad y temor?
¿Él santo, y se desvelaba
desmintiendo lo que vía,
dejar su esposa quería, 2095
puesto que no le culpaba.
Yo vicioso, y que se alaba
mi mujer de vanidades
que pretenden mocedades.
Dadme vuestro favor, cielos, 2100
que ya pasan de recelos
amenazas de verdades.
Si de noche al templo voy,
mi Dios, es porque sosiego.
Cuanto más a vos me llego, 2105
tanto más cerca os estoy;
pero si así lugar doy
a que mi honor se destruya,
¿qué he de hacer? ¿No es bien que huya
el riego que honras abrasa? 2110
VOZ: No temas, ve tú a mi casa,
que yo guardaré la tuya.
HOMO: Pues si vos veláis por mí
¿qué peligro me acobarda?
"Si Dios la ciudad no guarda, 2115
defenderla es frenesí."
Díjolo David así,
y lo mismo decís vos,
afirmándolo los dos.
Sin peligros que temer, 2120
segura está la mujer
cuya casa guarda Dios.

PENDÓN: Hermano, Dios le provea,
o le ayude, si estornuda.

HOMO: ¿Qué es eso? 2125

PENDÓN: Es cierta ayuda
que me enseñó Dorotea;
un pobre nos pide pan
y señora me ha mandado
que dé a todo remendado
un "Dios le provea galán."

HOMO: ¿Qué dices hombre perdido?

¿A Dios de casa despides?

Pan cotidiano le pides

y cuando él mismo ha venido

por los réditos del censo 2135

que cada instante nos fía,

¿le echa tu descortesía

de casa? ¡Señor inmenso!

¿Hoy que venís vos aa honralla?

¿Hoy que sois mi huésped vos? 2140

PENDÓN: Que no es el que vino Dios
sino un tragasopas.

HOMO: ¡Calla,
bárbaro!

PENDÓN: Barbero no,
sastre sí, que hurtar desea.

Al pobre, Dios le provea, 2145

su mujer me lo enseñó.

Falta el pan para nosotros;

no está el tiempo para gracias.

Los pobres y las desgracias

se llaman unos a otros. 2150

Aun no lo sufren los perros

y "un Dios le provea" es trato

al uso bueno y barato

como ensalada de berros.

HOMO: Anda, necio; llámale. 2155

PENDÓN: ¿Que le llame? Si él se fuera

aun vaya, a la puerta espera

que pan y caldo le dé.

No le echarán dos virotes,

si por él no te descarnas; 2160

que hay pobres, tiñas y sarnas

de toda puerta, pegotes.

HOMO: Pues dale pan.

PENDÓN: Si le hurtamos.

¿Eres hombre tú que dejas
ni aun para guisar lentejas 2165
un migajón? ¿No tomamos
cuenta al arca y sus rincones
acabados de comer;
pues por no hallar que roer
aun no hay en casa ratones? 2170

HOMO: Pendón, búscalo.

PENDÓN: ¿Qué dices,
si los pobres que vinieron
cuanto quedó se comieron
con más hambre que aprendices?
HOMO: Anda y ten en Dios más fe: 2175
abre el arca y la hallarás
proveída.

PENDÓN: ¿En eso das?
No ha un hora que la dejé
más despejada y barrida
que la barba de un capón. 2180

HOMO: Anda y míralo, Pendón,
que Dios nos dará comida.

PENDÓN: Si acá fuéramos judíos
pudiera llover maná;
más murióse Moisés ya. 2185

HOMO: Ve y no digas desvaríos.

PENDÓN: Voy, mas no quedó migaja.

Vase

HOMO: Señor, que piadoso creces
cinco panes y dos peces,
y haciendo a Asuero ventaja 2190
a cinco mil das convite,
que fuerzas y aliento cobran,
y doce espuelas que sobran
hacen que más se acredite
la fe; que introducir quieres 2195
de tu poder soberano,
no está abreviada tu mano.
Dios fuiste entonces, Dios eres.
No permitas que mi casa

hambriento al pobre despida. 2200
A ti te diste en comida;
que tu amor no tiene tasa.
Dame, mi Dios, que te dé
a ti mismo.

Sale PENDÓN dando voces. Luego DOROTEA

PENDÓN: ¡Encantamento,
milagro, asombro, portento! 2205

DOROTEA: ¿De qué das voces?

PENDÓN: ¿De qué?
Acude al arca del pan
y hallarásla llena toda
de roscas, pan de tu boda,
de tortas de mazapán, 2210
de rosquillas y de bollos,
de molletes de manteca.

Dejámosla boquiseca
sin migajas para pollos;
mas tu marido que aboga, 2215
por pobres que desembarca,
de nuestra arca fue patriarca,
y ella es arquisinagoga,
arcadas de nuestra fe
que el hambre libra de arcadas, 2220
duquesa de arcas.

DOROTEA: ¡Ya enfadas!

PENDÓN: Y es un arca de Noé;
¿de "Noé?" No dije bien
de "si" he, pues hay en ella
tanta de la rosca bella. 2225

Si piensas que miento ven.

Señor, venciste, acertaste.

HOMO: La fe nunca supo errar.

Dorotea, sin sembrar
jamás, la cosecha hallaste. 2230

Dar al pobre es dar al rico,

porque paga Dios por él.

Quien con ellos es crüel

lo es consigo, aquí te aplico 2235

ejemplós de tu favor

y premios de nuestra usura.

Esta vez se transfigura
 nuestro bien en el favor;
 porque así quede notoria
 su fe y venza a nuestro engaño; 2240
 que fue dar muestras del paño
 con que nos viste en la gloria.
 Lo mismo hace hoy su caudal,
 pues porque segura estés
 de lo que a sus pobres des, 2245
 esto no es más que señal
 que allá nos guarda en el cielo
 lo que Pablo, aunque lo vio,
 a decir no se atrevió.
 Aumenta de hoy más el celo 2250
 que debes a sus privados,
 pues sus tesoros inmensos
 obliga a infinitos censos
 de caudales limitados.
 DOROTEA: No tengo que responderte, 2255
 esposo, sino es pedirte
 perdón, dichosa en servirte
 y cuerda en obedecerte.
 ¡Mil veces feliz mujer
 que tal dueño goza y ama! 2260
 HOMO: Ea, mi bien, los pobres llama,
 pues Dios los da de comer.
 Repárteles sus despojos.
 DOROTEA: ¡Ay, pensamientos tiranos!
 Toda para dar soy manos 2265
 si en guardar toda he sido ojos.

Vase

PENDÓN: Agora que hay que comer
 no nos dará la tarea
 malas noches. Dorotea,
 que trasnochaba a coser, 2270
 se podrá acostar temprano,
 y yo que por su ocasión
 soy tu aprendiz, y al Pendón
 añadido tiras en vano,
 me podré quejar de ti, 2275
 que de hambriento cada día

alforjas al viento hacía.
 HOMO: Palabra esta tarde di
 de acabar para mañana
 la ropa de una doncella, 2280
 que ha de casarse con ella;
 y por ser honesta y llana
 --que yo no coso locuras
 de telas y guarniciones,
 yesca de las tentaciones 2285
 y lazos de la hermosura--
 me huelgo que se concluya.
 Mientras que la acabo, pues,
 los jornaleros que ves
 que en mi granja, también suya, 2290
 pues mis herederos son
 los pobres, esperarán
 su merienda, lleva pan
 vino y cecina, Pendón,
 y diles que vas por mí; 2295
 que aunque ayer fui a visitarlos
 [-arlos].
 Hoy tengo que hacer aquí.
 PENDÓN: Y el vino y cecina ¿adónde
 lo habemos de hallar? Si en casa 2300
 como por portazgo pasa
 cuanta comida se esconde
 en tu despensa y cocina.
 HOMO: En el arca la hallarás.
 PENDÓN: En el arca hay pan no más; 2305
 que el eielo no hace cecina.
 HOMO: Si eso y más de mi Dios fías,
 no dudes, ve.
 PENDÓN: Yo no lo dudo;
 pero ni soy cabezudo
 ni pido a Dios gollerías, 2310
 como tú.
 HOMO: No seas cansado.
 PENDÓN: Voy, mas con harto recelo,
 que si hoy da cecina el cielo
 mañana dará adobado.

Vase. Queda HOMO Bono solo. Luego una VOZ

HOMO: Aguja y hilo hay aquí; 2315
cosamos y contemplemos;
que aunque contrarios extremos,
pues Vos habitáis en mí
dueño de mi corazón,
no desdeñaréis mi estilo, 2320
que entre la aguja y el hilo
cabe también la oración.

Asiéntase en un banquillo y cose una ropa, y dentro canta una voz

VOZ: "Entre los trajes profanos que en el mundo inventó el
vicio, cantaba llorando un pobre delante de un crucifijo,
'Desnudo estáis por mis culpas, amoroso dueño mío. Vos que los
montes y valles vestís de hierbas y lirios, pedid que os vista otra
vez vuestra madre, pues los hilos de su llanto os tejerán la tela
de sus suspiros.' ¡Ay, Dios de amor, desnudo! ¡Ay, pobre rico,
vestidme vos agora de vos mismo!"

HOMO: ¡Oh, qué voz tan regalada; 2325
y qué a propósito vino
la música a mis deseos,
la letra a mis ejercicios!

Cosiendo dice esto

Cantando trabaja el pobre,
siente el jornalero alivio
y desmiente con el canto 2330
las tareas de su oficio;
y vos, amoroso dueño,
regaláis, tierno y melífluo,
con música mis sudores
pagados y agradecidos. 2335
¡Vos en Cruz y yo asentado!
¿Vos muerto por mí y yo vivo?
¿Yo sano y vos doloroso?
¿Vos desnudo y yo vestido?
¡Ay, pobre rico, 2340
vestidme vos agora de vos mismo!

Canta

VOZ: *"En vos enclava los ojos traspasada del cuchillo, que predijo Simeón tu corazón afligido. Decidla, que pues os rompen las ropas que el parainfo vino a pedir que os vistiese cuando con el "Ave" vino, que os vista agora del sol que la sirve de vestido, aunque en tinieblas de llanto mal su sol podrá vestiros. ¡Ay, pobre rico, vestidme vos agora de vos mismo!"*

HOMO: A esotro lado tenéis
mi Dios, vuestro Juan querido,
que os llora agora despierto 2345
y antes os gozó dormido.
Desnudo os ve, y pues le rompe
el dolor de su martirio
las telas del corazón,
de tela podrá vestiros. 2350
Al pie de esa Cruz está
la que por pies se ha valido,
y por darla vos los pies
ha dado de pie a sus vicios.
Haced que os vista, mi Dios, 2355
pues hechos los ojos Nilos
pretende su amor, que a nado
os libréis de ese peligro.
¡Ay, pobre rico,
vestidme vos agora de vos mismo! 2360

Canta

VOZ: *"El oro de sus cabellos esmalta el rosicler fino de vuestra preciosa sangre para que valga infinito; decid, pues son de brocado, que os teja ornamentos finos, celebraréis misa nueva, sumo pontífice Pío; mas pues no halláis en el suelo socorro, dulce amor mío, alzá al cielo los ojos y cubriaos de jacintos; mas, ¡ay!, que los ha cerrado el riguroso castigo con que hacéis ejecución de mis deudas en vos mismo. ¡Ay, Dios de amor desnudo! ¡Ay, pobre rico, vestidme vos agora de vos mismo!"*

Baja muy despacio un CRISTO crucificado, grande, desde lo más alto del vestuario, y va subiendo HOMO Bono al mismo compás, sin reparar que sube, haciendo labor hasta que a la mitad de la pared se junta con él, y entonces se levanta y le abraza

HOMO: ¡Qué de contado pagáis

lo que negligente os sirvo!
 Pelicano de mi amor, 2365
 sol eclipsado divino,
 comiendo el hombre soberbio
 la fruta del Paraíso
 y vos prendado en la ropa
 inocente y con castigo. 2370
 Vístase, amoroso amante,
 el hombre torpe y lascivo,
 sedas, que el gusano teja;
 que yo dichoso me visto
 de esta humilde desnudez, 2375
 de estos cardenales ricos,
 de esta grana misteriosa,
 de esta púrpura de Tiro.
 Al sagrado de estas llagas
 de mis esperanzas nido, 2380
 de mis congojas consuelo,
 de mis temores asilo,
 huyo de vuestro rigor,
 a vuestra clemencia asido,
 a estos clavos sacrosantos. 2385
 Mi Dios pequé, Iglesia pido.
 ¡Ay, Dios de amor desnudo!
 ¡Ay, póbrecito!
 ¡Qué más ventura si de vos me visto!

Encúbrese los dos. Salen LELIO y GRIMALDO, como de noche

LELIO: Ésta es buena ocasión, que Dorotea 2390
 estará sola en casa, si del modo
 que otras veces, su hipócrita se emplea
 en trasnochar, rezando.
 GRIMALDO: El tiempo todo
 gasta devoto en Dios; y quien desea
 a su mujer--que yo no me acomodo 2395
 a pretensión tan bárbara--recelo
 que intenta loco combatir el cielo.
 Él en maitines, salmos a Dios canta,
 y Dios a socorrer su honor se obliga.
 Dios vive en esta casa porque es santa 2400
 y Dios, si tal vez sufre, tal castiga.
 Cuando él para alabarle se levanta,

¿osáis vos, Lelio, mientras le bendiga
 ejecutar el vicio que os abrasa
 y competir con Dios en esta casa? 2405
 LELIO: Por Dios, Grimaldo, que venís devoto.
 A Dios me remitís. ¿No veis que es tarde?
 Alivio busco, porque llamas broto;
 no se teme anegar el que se arde.
 Miedo debe engendrar vuestro alboroto; 2410
 como Letrado sois, seréis cobarde.
 Nunca es valiente la jurispericia;
 plumas, no espadas, juega la justicia.
 Volveos, Grimaldo, a ver vuestros digestos,
 que yo he de proseguir con mi osadía. 2415
 GRIMALDO: No términos en vos tan descompuestos
 destemplanarán mi noble cortesía;
 yo sé leyes de honor como de textos,
 reñir de noche y estudiar de día;
 y si amistad con vos no profesara, 2420
 no la pluma, el acero os castigara.
 Ciego estáis, no me doy por ofendido;
 competid con valientes, no con santos.
 Homo Bono por tal es conocido,
 que vence no con armas, mas con llantos. 2425
 Dios el alcaide de su casa ha sido;
 sus ángeles la guardan. ¿Contra tantos
 osaréis ser valiente?
 LELIO: No sabía
 que era elocuente ya la cobardía.
 ¿Qué santo o qué nonada? El vulgo necio 2430
 le juzgará por tal, el ignorante;
 no yo, que la bajeza menosprecio
 que en traje de humildad es arrogante.
 A un bárbaro simplón, ¿no es caso recio,
 que al torpe vulgo estatuas le levante? 2435
 ¿Qué milagros le apoyan y acreditan?
 ¿Qué muertos por su causa resucitan?
 Andad, Grimaldo. En viendo cabizbajo
 a un hombre, hablar por tiple, reprendiendo,
 luego es apóstol. Luego halló el atajo 2440
 del cielo, su limpieza encareciendo.
 Es el ocio, cuando huye del trabajo,
 engañabobos. No todo remiendo
 tiene la santidad por ejercicio;

disfraces sabe hacer también el vicio. 2445

Un sastre miserable, un pobre idiota
que a título de humilde, su tijera
hurta más que las otras, sin dar nota,
porque juzgan los necios lo de fuera,
soberbio el corazón, cara devota, 2450
ya es otro San Alejo en la escalera
y puede ser que agora en bodegones
trueque por embriagueces, oraciones.

GRIMALDO: ¡Dios me libre de vos! ¡Jesús mil veces!
Lelio, no os digo nada, la malicia 2455
eclipsa las más puras sencilleces.

LELIO: Y también es gitana la avaricia.
¡Vive Dios, que de engaños y dobleces
no he de creer la hipócrita noticia
que le apoya en Cremona, que es un... 2460

GRIMALDO: ¡Paso!

LELIO: ¡Miren de quien las gentes hacen caso!
¿Vos no advertís que con virtud fingida
nos llevó a nuestra dama, y qué burlados,
él jactancioso y ella arrepentida
nos dejó sutilmente lastimados? 2465
Pues en venganza de esto, si la vida
les costase esta noche a mis cuidados,
su esposa he de robarle y con violenta
mano templar mi amor, vengar mi afrenta.
Cerrada está su puerta, pero a coces 2470
la echaré por el suelo; ya ha caído.

*Da una coz a la puerta. Ábrese. Está en ella un ÁNGEL con una
espada de fuego. Cae LELIO desmayado, huye GRIMALDO y sale
HOMO Bono*

ÁNGEL: ¡Blasfemo! ¿que es Alcaide, no conoces,
Dios de esta casa?

GRIMALDO: ¡Cielos, favor pido!

Desaparece el ÁNGEL. Sale PENDÓN. Luego se oye una VOZ

HOMO: ¿Al umbral de mi puerta quién da voces?
PENDÓN: Por Dios que los peones lo han bebido 2475
como unos paladines.

HOMO: En el suelo

está sin vida un hombre. ¡Santo cielo!

PENDÓN: ¿Señor, eres tú?

HOMO: ¡Ay, Pendón!

A mis puertas desmayado
está un pobre, yo habré dado
a su desgracia ocasión.

2480

PENDÓN: ¿Tú, por qué?

HOMO: Porque vendría
con hambre y necesidad.

Faltóle mi caridad.

La culpa, Pendón, es mía;
levantémosle los dos.

2485

Levántanle

PENDÓN: ¡Malos años, cómo pesa!

¿No huele él a algalia?

HOMO: Cesa

de locuras. ¡Ay, mi Dios!

¿No es éste Lelio?

2490

PENDÓN: En la trampa
cayó esta vez la raposa;
golosmear vuestra esposa
quería; miren si escampa.

HOMO: No malicies.

PENDÓN: No malicio;
mas calla, que él lo dirá.

2495

HOMO: Vivo parece que está.

PENDÓN: ¿Si viene a aprender oficio?

HOMO: ¿Señor Lelio, a tales horas

vos por aquí? ¿Qué queréis?

Habladme. ¿No respondéis?

2500

Hace señas que está mudo

¡Hay tal desgracia!

PENDÓN: ¿Pues lloras?

HOMO: ¿Qué ha de hacer mi compasión?

Decidme a lo que venís

LELIO: Aba, aba, ba.

PENDÓN: ¿Habas pedís?

¿Mejor no fuera un jamón?

2505

HOMO: Sin duda que ha enmudecido.

PENDÓN: ¡Oh, si lo fueran también
cuantas mujeres non ven!

HOMO: ¿Qué es lo que os ha sucedido?

LELIO: Aba, aba.

2510

PENDÓN: Que vió un Abad.

¿Pues qué importa que le vea?

LELIO: Aba, aba.

PENDÓN: Bien deletrea;

señor, ya sabe el "B. A. Ba."

Escribirá cuando viejo.

HOMO: ¿Lelio, no nos respondéis?

2515

¿Qué ha sido ésto, qué tenéis?

LELIO: Aba, aba.

PENDÓN: Pide abadejo.

HOMO: Piadoso amante que abriste

a las lenguas los candados

de aquellos niños sagrados

2520

cuando el dulce hosanna oístes,

vuestro amor rompa este nudo,

y vuelva la voz süave,

porque con ella os alabe.

Cantará después de mudo

2525

del modo que Zacarías

aquel *Benedictus* tierno

himno de la iglesia eterno

que entonan las jerarquías.

Híncase LELIO de rodillas y hace señas de arrepentirse

Ea, Señor, que padece

2530

que humilde os pide perdón

Dentro

VOZ: Hable por tu interceslón,

puesto que no lo merece.

LELIO: Pon, santo, en aquestos labios

los pies, pues los has abierto.

2535

Cerrólos mi desacierto.

Ellos te hicieron agravios

y ellos, desde hoy más, serán

de tu virtud pregoneros;
 murmuráronte groseros; 2540
 ya desde hoy te alabarán.
 Ofender torpe y lascivo
 tu honestidad pretendí.
 Volvió el mismo Dios por ti,
 piadoso aunque vengativo. 2545
 Paraíso fue tu casa.
 Quise entrar en ella ciego;
 vibró un serafín de fuego
 la espada que vista abrasa.
 Yo propongo de imitar 2550
 tus virtudes desde agora.
 HOMO: Mi Dios, quien firme os adora
 no tiene que recelar.
 Lelio, si el frágil sujeto
 del hombre deja postrarse, 2555
 favor para levantarse
 ofrece el cielo al discreto;
 que yerre nuestra ignorancia
 no es mucho, en el más robusto.
 Siete veces cae el justo; 2560
 pero la perseverancia
 en el vicio, ésa condeno.
 Volved desde aquí por vos,
 por la honra vuestra y de Dios.
 Ponga la prudencia freno 2565
 de la travesura loca
 y hacedme a mí una merced.
 LELIO: Mandad, decid, disponed.
 HOMO: Lo que os pido es que en la boca
 que abrió del cielo la ayuda 2570
 viva seguro el secreto
 de este milagroso efecto.
 Esté en mi alabanza muda,
 si en la de Dios pregonera;
 que vuestro médico fue. 2575
 ¿Prometéislo?
 LELIO: Callaré,
 si bien la lengua quisiera
 en que bajó la paloma
 divina, para alabaros.
 HOMO: No, Lelio, que es afrentaros; 2580

mirad que palabra os toma
mi temor que mientras viva
no contaréis lo que pasa
a nadie. Volvéos a casa.

LELIO: Quien de alabaros me priva
que os sea ingrato me manda;
pero, en fin, sois santo vos.
Obedeceréos.

2585

HOMO: Adiós.

Vase LELIO

PENDÓN: Vuelva y llevará otra tanda;
mas, señor, no medraremos,
si en curar mudos te metes,
mejor que en echar ribetes.

2590

A nuestras puertas pondremos
un cartel de letras grandes
donde diga, "Aquí ha venido
un cirujano que ha sido
protobarbero de Flandes,
que quita con eficacia
a las lenguas los bragueros,
a los moros por dineros
y a los cristianos de gracia.

2595

HOMO: Dios te la dé porque seas
discreto, Pendón.

2600

PENDÓN: Sí hará.

Pero más se ganará
en esto que en tus tareas.

2605

HOMO: Ya es de día y no he cumplido
con la obligación que tiene
mi oficio. ¿Qué haré si viene
la novia por su vestido
y sólo está comenzado?

2610

PENDÓN: Que dilate el desposorio
en día de purgatorio
para ella y para el velado.

Mas tus puertas se han abierto.
Oye.

2615

HOMO: ¿Qué es esto, mi Dios?

Están asentados en dos banquillos. Cuando se abre las puertas, se

ven dos ÁNGELES, cosiendo una ropa. Hincado HOMO Bono de rodillas, suena MÚSICA

PENDÓN: ¡No ves los Ángeles dos
cosiendo? ¿No estoy despierto?
¡Oh! Aprendices celestiales
tu profesión autorizan, 2620
y mienstras rezas, sastrizan.
¡Qué lindo par de oficiales!
Sastres desde hoy os abono.

HOMO: No oso levantar del suelo
los ojos. 2625

ÁNGEL: Así honra el cielo
las virtudes de Homo Bono.

PENDÓN: ¡*Volaverunt!*

HOMO: Vuestras plumas
me prestad porque os alcance.
No pierda yo tan buen lance,
ministros de gracias sumas. 2630

Esperadme y pagareos
vuestro trabajo y jornal,
pues ya que falta caudal,
moneda acuñan deseos.
¿Alas no tiene la fe? 2635
Pues aunque el temor las corta,
fe tengo; volad, no importa,
que en la iglesia os hallaré.

Vase

PENDÓN: Si todos los sastres fueran
como estos dos, qué poquito 2640
se añadiera el Pendóncito,
y qué menos que mintieran.
Blasonen los zapateros
de que nos ganan de mano
San Crispín y Crispiniano, 2645
hermanos y compañeros.
¡Que presto que son felices,
más lo es el oficio nuestro,
donde Homo Bono es maestro
y ángeles los aprendices! 2650

Salen LELIO, GRIMALDO, DOROTEA, SABINA y ESPERANZA

DOROTEA: Los pésames que hasta aquí
me dábades y trocáis
en plácemes que envidiáis
por la dicha que adquirí
en el esposo que tengo, 2655
confieso al paso que estimo;
dióme el cielo por arrimo
al santo, que a gozar vengo.
¡Dichosa casa abrasada;
dichosa hacienda perdida; 2660
dichosa, aunque pobre, vida
en Homo Bono empleada!
¡Ay Leio, ay Sabina, que es
mi dueño un siervo de Dios!
SABINA: Lástima os tuve a los dos 2665
y envidia santa después.
Cosas cuentan prodigiosas
de su ardiente caridad.
GRIMALDO: Pues todas serán verdad
si en los otros fabulosas. 2670
SABINA: Contadnos algunas de ellas,
porque todas no podréis.
DOROTEA: Fuera de las que sabéis,
digno de amarle por ellas,
una os diré solamente. 2675
Tenemos una heredad
no lejos de esta ciudad
pequeña, mas suficiente.
Llevaba mi esposo amado,
tal vez a los viñaderos, 2680
de comer, y aunque groseros,
de todos reverenciado,
con gusto le recibían
y cada cual confesaba
que en lo poco que les daba 2685
cuerpo y alma mantenían.
Gustaba de ir en persona
siempre que hallaba lugar,
mi esposo, con el manjar.
Salió una vez de Cremona, 2690
con las alforjas a pie,

y en la mitad del camino
vio cansado a un peregrino.
Con él platicando fue,
2695 supo su necesidad,
hízole que se asentase,
rogóle que merendase.
Es larga su caridad;
dióle de lo que llevaba,
2700 con el vino satisfizo
su sed. Era advenedizo,
el cansancio le brindaba
y el calor todo lo agota;
tanto fue lo que bebió
2705 que con el vino acabó.
Fuése, y llenando la bota
mi dueño, en la primer fuente,
llegó a sus trabaladores,
agradeció sus sudores,
2710 y haciendo asentar la gente
los repartió la merienda,
si bien receloso estaba
que el vino les desfraudaba;
mas porque nadie lo entienda,
2715 bendiciendo la bebida
alegre se la entregó,
uno, a pechos se la echó
diciendo, "No vi en mi vida
vino de tan buen sabor."
2720 Afirmó luego el segundo,
"No puede haber en el mundo
tan generoso licor."
Lo mismo dijo el tercero;
mas mi esposo que pensaba
2725 que cada cual se burlaba
dijo, "Un pobre pasajero
pidiéndome de beber
la agotó. La sed abrasa.
Iremos, hijos, a casa
2730 y podréis satisfacer
este engaño." De estos tales,
dijeron, nos hagan ciento.
Mi esposo que en su contento
vio, de lo que era, señales,

lo probó, y agradecido 2735
al cielo, los obligó
a callar, mas no bastó,
porque muchos lo han sabido,
y aunque encubrirlo desea;
el cielo a su fe acomoda 2740
el milagro de la hoda
de Caná de Galilea.
ESPERANZA: De otra suerte lo distilan
los hermanos taberneros,
si no, díganlo los cueros 2745
que a poder de aguas opilan.
GRIMALDO: Yo le vi, aunque no ha estudiado,
que una vez que disputaba
un hereje y afirmaba
un error desatinado, 2750
le confundió con razones
de tan sutil teología
que parece que tenía
ciencia infusa.
SABINA: En ocasiones
semejantes ya yo sé 2755
que Dios en su lengua está.
LELIO: Como a media noche va
a la Iglesia, yo le hallé
una, a sus puertas llamando,
pero como no le oyeron, 2760
ellas mismas se le abrieron...
mas ¿para qué estoy contando
milagros, si el que hizo en mí
es tan portentoso y nuevo?
GRIMALDO: Contádnosle. 2765
LELIO: No me atrevo,
porque callar prometí.

Sale VALERIO

VALERIO: Amigos, venid a ver
maravillas que Dios hace
en la humildad que sublima
cuando en la soberbia abate. 2770
Ya el asombro de Cremona,
el Homo Bono, aquel sastre

de la Cámara de Dios,
 libre de la mortal cárcel
 del cuerpo, a los cielos 2775
 vuela para que en ellos le pague
 con su gloria las hechuras
 que ajustan cuentas y alcances.
 Por los pobres que ha vestido
 quiere Dios que le acompañen 2780
 ángeles, que tal vez fueron
 dentro su casa oficiales.
 Oyendo aquel sacrificio
 misterioso e inefable
 en que obliga el sacerdote 2785
 que al pan Dios del cielo baje,
 al entonar aquel himno
 que ofrece glorias y paces
 a los cielos y a los hombres,
 cuando humano el verbo nace, 2790
 herido el pecho de amor,
 como estrecho en él no cabe,
 tanta inmensidad de fuego
 en sus llamas naufragante,
 cedió la vida a la muerte. 2795
 Llegó al fin de su viaje;
 voló el alma y tomó puerto
 en aquel feliz paraje
 donde arenas son estrellas,
 donde no llegan combates, 2800
 del mar, que anega virtudes,
 siendo vicios huracanes.
 Quedó hincadas las rodillas,
 resplandeciendo delante
 del altar mayor quien puede 2805
 ya calificar altares;
 pero escuchad, si sois dignos,
 las fiestas que al cielo le hace,
 las norabuenas que goza,
 los santos que a verle salen. 2810

*Corren una cortina y van subiendo con MÚSICA el santo vestido
 de una ropa larga de tela, con unas tijeras de sastre en la mano
 izquierda y en la otra una cruz*

PENDÓN: ¡Ah, señor amo, ah maeso!

¿Dónde bueno? ¿Así se parte?

¿A buenas noches nos deja?

¿Sin su aprendiz se va el sastre?

Pero allá no hay que coser,

2815

que es la ropa perdurable

de la gloria que Dios viste

sin peligro que se rasgue.

DOROTEA: ¡Ay, esposo de mi vida!

¿Cómo si tanto me amaste,

2820

entre las penas me dejas

y a los deleites te partes?

¿No somos los dos consortes?

Llévame contigo; alcance

la acción debida, que tengo

2825

a los bienes gananciales.

PENDÓN: Esperanza, a un monasterio,

tú motilona, y yo fraile.

No hay que hablar en matrimomos,

San Pendón han de llamarme.

2830

LELIO: Esta historia nos enseña

que para Dios todo es fácil,

y que en el mundo es posible

ser un hombre santo y sastre.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Santo y sastre." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/santo-y-sastre/>